



ABONOS QUÍMICOS

Sociedad anónima Cros.

PRINCESA, 21.—BARCELONA

Fábricas de productos químicos para la Industria y Agricultura.

Análisis gratuitos de tierras é instrucciones para el empleo de los abonos en el Laboratorio y Oficinas de información tecnico-agrícola, á cargo de

DON JUAN GAVILAN

Jovellanos, 5, principal derecha.—MADRID

Agencias y depósitos en las principales poblaciones de España.

AGENCIA DE MADRID:

MARIANO MATESANZ.—Santa Catalina, 12, entr.

Telegramas:

«NAPE»

CARLOS KNAPPE

Telefonemas:

«NAPE»

Teléfono 423.

Clavel, 2.—MADRID

Apartado 355.

TELEFONOS DE ALTA VOZ

PARA COMUNICACIONES MILITARES EN TIPOS VARIOS ELECTRO-UNITARIOS

PARA

INGENIEROS, INFANTERÍA, ARTILLERÍA Y CABALLERÍA

Arcos voltaicos y proyectores para buques y puertos.
Estufas eléctricas para buques. ❖ Artefactos de cocina eléctrica.
Calentadores eléctricos de agua para baños.

Almacenes de materiales para instalaciones de
luz eléctrica, telefonía, telegrafía y timbres.

Se facilitan catálogos, presupuestos y planos de montaje.

MEMORIA

PRESENTADA Á LA SUPERIORIDAD POR EL PRIMER TENIENTE DE HÚSARES DE PAVÍA D. MIGUEL PONTE, RELATIVA Á LA MARCHA EFECTUADA POR UNA SECCIÓN DEL EXPRESADO REGIMIENTO PARA PROBAR UN NUEVO UNIFORME Y EQUIPO DE CAMPAÑA.

(Continuación.)



En Sevilla descansamos dos días, que se dedicaron á la limpieza del ganado y equipo, herraje y renovación de las herraduras de repuesto, peso de hombres y caballos, duchas á éstos, no habiéndose dado todas las que hubiese querido por ser limitadas las horas que había agua, etcétera, etc.; pudiendo decirse que estos días fueron de descanso para el ganado, pero no para el personal de la Sección.

En ellos apareció con relajación en una espalda debida á un resbalón dado en la cuadra, cuyo piso era muy resbaladizo, el caballo «Nabis». Todos los demás mejoraron mucho.

El 13 á las diez de la mañana salimos para las Cabezas de San Juan, adonde llegamos á las cuatro y diez de la tarde. En el camino, entre la estación de las Alcantarillas y las Cabezas, había varios trayectos en los que el terreno era tan pantanoso que los caballos se hundían en

el barro muy por encima de las rodillas, teniendo que hacer grandes esfuerzos para salir.

En vista del calor que habíamos tenido durante la jornada, y con objeto de hacer una marcha de resistencia, salí á las cinco de la mañana de las Cabezas, para llegar á Jerez á las diez y veinticinco, habiendo hecho, por lo tanto, los 90 kilómetros recorridos entre Sevilla y Jerez en veinticuatro horas y veinticinco minutos, de los que más de veinticinco fueron por camino tan fangoso, lo que ocasionó al ganado un cansancio mucho mayor que si se hubiesen hecho los 106 que hay por la carretera.

En Jerez descansamos un día, teniendo una acogida tan sumamente cariñosa, tanto por parte del elemento militar como del civil, que no podemos menos de hacerla constar aquí.

El ganado continuaba lo mismo; el caballo «Almocafre» se presentó con una cojera por habersele sentado una herradura puesta en Sevilla, teniendo necesidad de dejarlo en Jerez para que se incorporase por ferrocarril á Granada, como asimismo el «Iliaco», que continuaba con la cojera del menudillo.

Los demás, seguían mejorando. Había tres ó cuatro que, sin dejar de comer ni estar enfermos, estaban algo decaídos. Dispuse que se les diese arsénico, y á todo el ganado se le dió forraje sobre su ración.

Con tiempo lluvioso salimos el 16 para Villamartín, haciendo los 55 kilómetros sin novedad. El ganado iba comiendo cada vez mejor. El 17 pernoctamos en Ronda, siendo muy agasajados por el Capitán de la Escala de reserva del Arma D. José Ríos y por la Oficialidad del Batallón Cazadores de Chiclana.

El 18 pernoctamos en Teba; el 19, en Antequera; el 20, en Loja, y el 21, en Granada, donde descansamos un día, alojándonos en el Cuartel del Regimiento Cazadores de Victoria, siendo examinado el ganado por los Profesores

Veterinarios del mismo, que extendieron el certificado que se acompaña. (Apéndice núm. 3.)

En este trayecto, entre Jerez y Granada, tuvimos un tiempo muy metido en agua, que puso los caminos y carreteras, ya malos de por sí, en pésimo estado, especialmente la carretera de Archidona á Loja, que está completamente abandonada y de la que sólo queda el firme.

A consecuencia de tanta jornada hecha por barrizales, se empezaron á desarrollar grietas en el ganado, que no pasaron á mayores gracias al cuidado que se tuvo de lavar todos los días á la llegada las extremidades con agua templada y dar grasa en las cuartillas á la salida. Únicamente el caballo «Emplumador» llegó á cojear, dejándolo en Granada para su curación.

En esta capital se incorporaron á la Sección completamente curados los caballos «Almocafre» é «Iliaco», que habían quedado en Jerez.

En Granada fuimos sumamente atendidos por el General Arizón, Gobernador Militar de la Plaza y Oficialidad del Regimiento de Vitoria, que nos facilitó cuanto necesitábamos.

El 21 salimos de Granada con tiempo lluvioso, pernoctando en Alcalá la Real; el 24, en Baena, y el 25, en Córdoba. En esta población descansamos un día, alojándonos en el Cuartel que ocupa el 2.º Depósito de Sementales, siendo muy agasajados por la numerosa Oficialidad de Caballería de la guarnición, como asimismo por el General Muñoz Cobos, Gobernador militar de la Plaza. Reconocido el ganado por el Profesor Veterinario del 2.º Depósito, extendió el certificado que se acompaña. (Apéndice núm. 4.)

El 27 salimos de Córdoba y el 2 de Abril llegamos á Ocaña sin novedad, descansando en este punto, esperando órdenes para efectuar nuestra entrada en Madrid el día y hora que se nos señalasen, con objeto de que pudiesen ver la Sección, á la llegada, el Excmo. Sr. General Jefe del

Estado Mayor Central y las Autoridades que lo tuviesen por conveniente.

Recibimos el aviso de pernoctar el 4 en Ciempozuelos y estar el 5 á las nueve y treinta en Getafe. En el primero de estos puntos fué revistada la Sección por los Excelentísimos Sres. Generales de la 1.^a Región y Gobernador militar de Madrid. El 5, á las seis de la mañana, recibí orden escrita del Coronel disponiendo que á las diez estuviese la Sección en Palacio para ser revistada por Su Majestad el Rey. Como no había tiempo que perder, dada la distancia que nos separaba de Madrid, mandé tocar á caballo, pues la gente estaba en sus alojamientos y casas de comidas desayunándose; después de haber dado pienso y hecho una ligera limpieza, á las seis y veinte desfilaba con la Sección, y á las diez entraba en Palacio, teniendo la honra de ser revistada por Su Majestad el Rey.

Como la primera parte de esta jornada la hicimos despacio por lo pedregoso del camino entre Ciempozuelos y Valdemoro, apretamos en la última, haciendo nueve de los 13 kilómetros que hay de Getafe á Palacio al galope; dos al trote y dos al paso pie á tierra, llegando con el ganado sin tener que lamentar una cojera ni un tropezón, teniendo la satisfacción de ser felicitado por los Excelentísimos Sres. Generales del Estado Mayor Central y Jefe de la Sección de Caballería y Coroneles del Regimiento y Presidente de la Comisión de Reformas del vestuario del Arma de Caballería.

En los cuadros de marcha que figuran al final de la Memoria se pueden apreciar los detalles de las jornadas. En ellos se ve que durante la marcha nos ha hecho toda clase de tiempos, desde los días calurosos hasta el frío con lluvia y algo de nieve.

Los caminos, por regla general, muy malos. En carreteras hemos tenido de todo, algunas tan malas como los caminos; otras, la mayor parte, buenas, pero con el piso muy duro.

III

CUIDADOS DURANTE LA MARCHA

MODO DE HACERLA.—Por regla general, y debido á que la marcha se ha efectuado en una época en que todavía no molestaba mucho el calor, el horario á que nos sujetamos fué el siguiente: seis de la mañana, diana; seis y media, pienso y limpieza hasta las ocho; de ocho á nueve, aseo y primera comida de la tropa; á las nueve ó nueve y media, según la distancia que había que recorrer, botasillas, y á las nueve y media ó las diez, Sección. La hora de llegada al punto de etapa, por regla general, oscilaba entre las cuatro y las seis de la tarde, según la distancia, clase de caminos, etc.; inmediatamente se dedicaba la gente á la limpieza y cuidados del ganado en la forma que se detallará más adelante; después se echaba paja, que se pedía adelantada al posadero ó dueño de la casa donde estaba alojado el ganado; se daba agua y se echaba un pienso de cuartillo que se traía sobre el caballo; en seguida se sacaban las provisiones y se alojaba la gente; á las nueve de la noche se daba el tercer pienso, y á las diez se tocaba silencio.

Naturalmente que este horario sufría modificaciones cuando por la excesiva longitud de la jornada ó por el calor, como sucedió en las últimas, se hacía preciso salir más temprano y dar descanso á mitad de ella.

ALTERNATIVA DE AIRES.—Durante la marcha he empleado los tres aires naturales del caballo y el paso pie á tierra; el galope no lo empleaba nada más que cuando el terreno era llano y el piso bueno. Es un aire insustituible para las marchas rápidas, pero del que no se debe abusar en las del género de las que nos ocupa. Por mi parte, lo he empleado solamente cuando he tenido que hacer alguna marcha rápida, como en la última jornada, cuando lo bueno y llano del terreno se prestaba á ello (calle larga de

Aranjuez y algunos trayectos de la Mancha), y cuando en jornadas largas, por mal piso, encontraba algún pequeño trayecto de buen piso, para compensar el tiempo perdido en el resto de la jornada.

Ordinariamente, los aires que empleaba eran el trote y el paso, y éste, á su vez, montado ó con los caballos del diestro. La proporción entre uno y otro era la de dos kilómetros de trote por uno de paso pie á tierra, ó dos de paso montado; proporciones ambas que daban próximamente la velocidad de ocho kilómetros por hora. Esto era por carretera kilometrada; en las que no lo estaban y en los caminos buenos, la alternativa la llevaba por el reloj, haciendo 10 de trote por 20 de paso montado ó 12 de paso pie á tierra. Naturalmente que en los trayectos que el estado del piso ó el perfil del terreno lo exigían disminuía la velocidad para aumentarla en los buenos, teniendo en cuenta que para esto no aumentaba nunca la velocidad de los aires, sino la duración de los rápidos á costa del paso. En los caminos malos no llevaba alternativa ninguna, sino que marchaba al paso y cuando quería trotaba.

Las velocidades de los aires eran las siguientes: galope, tres kilómetros en diez minutos; trote, cinco minutos el kilómetro; paso montado, diez minutos el kilómetro, y paso pie á tierra, doce minutos el kilómetro. Las velocidades del galope y trote eran siempre las mismas; las del paso variaban algo más, pudiendo considerarse como un minimum; la diferencia entre el paso pie á tierra y el montado proviene, más que de que se ande menos, del tiempo que se pierde en montar y en echar pie á tierra.

Estas son las que creo más apropiadas á nuestro ganado, pues una velocidad mayor en el trote ó galope la sacaría de su tranco, cosa que á toda costa debe evitarse; una menor en el galope resultaría difícil de conseguir en muchos caballos, que preferirían ir al trote largo, y en el trote cansaría más por la dificultad de trotar á la inglesa.

Además, tiene la ventaja de que, por coincidir los tiempos que se tarda en recorrer un número exacto de kilómetros con las divisiones del reloj, se puede llevar la alternativa de aires indistintamente por aquéllos ó por ésta, sin sufrir alteración.

Estas velocidades son para marchas, como es natural; para maniobras, además de éstas debería introducirse, á nuestro juicio, un galope más rápido para los despliegues y un trote más corto (el de seis minutos el kilómetro nos ha dado buen resultado) para los movimientos que hayan de hacerse á este aire, pues así como creemos que en marcha se debe emplear siempre el trote á la inglesa, en instrucción ó trabajo de picadero se deberá emplear el trote á la española, y muy corto, siendo preferible ponerse al galope á aumentar la velocidad de aquél.

Durante toda la marcha se ha trotado á la inglesa, alternando de bípedo, para lo cual indicaba yo en la voz de mando el que se había de llevar; también se galopaba á las dos manos; pero esto me costó más trabajo conseguirlo, y se explica, pues para lo primero bastaba que el jinete lo supiese hacer, mientras que para lo segundo se necesitaba, además, que el caballo estuviese bien domado, y muchos que en el picadero y el cuadrilongo galopaban bien á las dos manos, en carretera se cambiaban, y costaba trabajo sacarlo á alguna de ellas; sin embargo, lo llegué á conseguir.

La velocidad de 8.000 metros por hora es la que me parece más apropiada para las tropas en marcha; como queda dicho, la obtenía haciendo dos kilómetros de trote por dos de paso montado ó uno de paso pie á tierra; naturalmente que no se debe ser esclavo de la velocidad, y en los trayectos de mal piso y grandes desniveles se deberá disminuir, aumentándola en los llanos y con buen piso, en los cuales se podrá emplear el galope.

Para conseguir la velocidad de 9.000 metros por hora

se necesita, con las velocidades de aires que hemos empleado, la proporción de dos kilómetros trote por uno paso, lo que disminuye en la mitad los tiempos de descanso, y, en cambio, se necesitarían recorrer 72 kilómetros para sacar una hora de ventaja á una fuerza que llevase la de 8.000 metros; no compensa, por lo tanto, en circunstancias normales, el aumento de fatiga con el tiempo ganado.

Por el contrario, con la de 8.000 metros se saca á la de 7.000 la ventaja de una hora cada 56 kilómetros, ó sea, á las siete de marcha, y esto ya merece la pena, teniendo en cuenta que la proporción de aires es poco cansada, tanto para el jinete como para el caballo. En las marchas rápidas se debe hacer la velocidad de 12.000 metros por hora y sostenerla durante tres.

Respecto á las pendientes, por regla general las de las carreteras no deben tenerse en cuenta, pues no suelen ser muy pronunciadas, procurando únicamente no emplear el galope en las más fuertes, pero no teniendo inconveniente en emplear el trote corto, salvo algunas excepciones. Hay una preocupación de que no se deben emplear los aires rápidos cuesta arriba, y sí cuesta abajo; en mi concepto, con los caballos poco trabajados en que el pulmón se fatiga lo primero, está justificado; pero en los caballos metidos en trabajo, que antes que del pulmón flojean de las extremidades, preferimos lo contrario.

La velocidad media diaria, contando sólo los días de marcha, ha sido de 46 kilómetros. (Véanse los apéndices 7 y 8.)

En el trayecto comprendido entre Granada y Ocaña, único en que no hemos abandonado la carretera, pasa de los 50.

CUIDADOS DEL GANADO. — Por la mañana, después del pienso, se le hacía una ligera limpieza con la lúá y el mandil, no muy esmerada, pues ni el tiempo daba de sí lo

bastante para ello, ni la daba yo tanta importancia como á la que se hacía á la llegada.

En ésta, cada cabo jefe de grupo tomaba un cubo, lo llenaba de agua, á la que quitaba el frío, y lavaba con ella á todos los caballos de su escuadrón: primero los ojos, ollares y ano, luego las extremidades, y, finalmente, el dorso, con jabón, concluyendo por su caballo, al que continuaba limpiando y secando. Los individuos, por su parte limpiaban la cabeza, cuello y extremidades de los suyos respectivos hasta que, después de lavadas las extremidades, se acercaba el cabo á jabonar el dorso, entonces quitaban la montura, llevándola al sitio designado al efecto, mientras el cabo lavaba el dorso, secándolo en seguida con el mandil y dándole palmadas con las dos manos y poniéndole la manta, continuando luego la limpieza de las demás partes, hasta que se ordenaba dar agua; después de terminada ésta, echábase el pienso que se traía en la grupa, dejando largo el ronzal al ganado para que se pudiese echar, quedando en esta forma todo el tiempo que estaba en la cuadra; puede que haya quien no sea partidario de esto último por el peor aspecto que ofrece á la vista un ganado que, si no está tumbado, está lleno de pajas y con las crines y colas alborotadas, de haber estado echado; pero en marchas creo se debe prescindir algo de la presentación, siempre que redunde en descanso de la tropa y del ganado, y no cabe duda que éste agradece más el poderse echar que el que le doblen el pienso.

Mientras los individuos practicaban estos cuidados, el herrador procedía á la cura de los caballos que lo necesitaban, siempre según mis indicaciones: compraba greda (cuando la había) y vinagre, y ayudado por los individuos de servicio, ponía un emplasto de estas substancias á todos los caballos en las cañas y menudillos. Al principio no hacía esto más que con los caballos en que se iniciaba un recargo en los menudillos; pero en vista del buen resul-

tado, lo convertí en medida general, como preventivo, consiguiendo no tener por este motivo ninguna baja, que es una de las causas más frecuentes de enfermería en las marchas.

Durante la jornada, siempre que era posible, hacía alto en un arroyo ó río, procurando que llegase el agua hasta las rodillas y corvejones, y teniéndolos en esta forma durante media hora, ó más, á la salida se secaban perfectamente las extremidades para evitar las grietas.

Cuando la jornada era grande ó el calor excesivo, daba un alto en el punto intermedio que reunía mejores condiciones para la comida de la tropa y alojamiento del ganado, procurando, á ser posible, que fuese en la segunda mitad de la jornada; pero subordinando esta circunstancia á las otras. En estos altos, que variaban de una hora cuarenta y cinco minutos á dos horas, se quitaban monturas, haciendo una ligera limpieza del dorso y dando masaje, y se daba pienso, para lo cual se traía un poco de paja en los morrales, además de la cebada, para no tener que perder el tiempo en sacar provisiones. Este alto, que con calor ó en jornadas largas lo creo indispensable, se debe suprimir cuando no lo hace y las jornadas no pasan de 50 kilómetros (en algunas mayores he prescindido de él), pues es preferible dar altos en los arroyos, bañando las extremidades al ganado y tiempos grandes de paso á pie á tierra, á ese alto, durante el cual no se le puede prodigar al ganado todos los cuidados debidos, por tener que comer durante él la tropa.

Por esta razón, créo que las marchas, no siendo mucho el calor, deben hacerse en el intervalo de rancho á rancho.

Al ganado, ordinariamente se le echaban tres piensos: uno de dos cuartillos colmados por la mañana, otro de uno, también colmado, á la llegada, y otro de cuatro á las nueve de la noche; los cinco kilos de cebada vienen á re-

sultar siete cuartillos y medio ú ocho, más bien lo primero que lo segundo, según la calidad de la cebada.

Siempre que había facilidad para ello, se mojaba la cebada de un pienso, mezclándola con salvado y forraje, cuando lo encontraba; mezcla que comían los caballos con avidez y que evitaba las irritaciones, tan fáciles de sobrevenir en esta clase de marchas. Para esto, solía darse de vez en cuando nitro en el agua.

También se dió en algunas ocasiones azúcar en el agua y en los piensos; pero como resultaba caro, lo dejaba solamente para aquellas jornadas en que la fatiga había sido grande.

ENFERMERÍA.—Las dos únicas causas de enfermería del ganado han sido levantes y cojeras. Respecto á los primeros, en el informe presentado relativo á la montura van expuestas las causas que lo produjeron, que fueron el no haber rellenado á tiempo los bastes de las monturas. Siete fueron los caballos con heridas por esta causa, pero ninguno tuvo que quedarse por ella, y la mayor parte se curaron ó mejoraron sin dejar de marchar, sin más cuidados que lavados astringentes y almohadillados de algodón para suavizar el roce.

En cuanto á las cojeras, la mayor parte fueron relajaciones debidas á los caminos de sierra malísimos que hubo que recorrer; casi todas las de espaldas, de poca importancia, se curaron sin dejar de marchar. Dos hubo rebajados, uno de la espalda y otro de una cadera, que el primer día salieron en tres pies, pero con embrocación, duchas y masaje, se curaron sin dejar de marchar, tardando uno ocho días y diez el otro. Eso sí, después hubo que curar las escoriaciones de la piel que el tratamiento, demasiado enérgico, les había producido. Otro, el llamado «Décimo», al que se le presentó una inflamación en los tendones maestros de las manos, curó con greda, vinagre y baños de agua corriente.

Los dos caballos que se quedaron en Jerez, incorporándose en Granada, lo fueron por accidentes fortuitos; uno, por habersele clavado un clavo al herrarle en Sevilla, el otro, por reproducirse una distensión de un menudillo, que poco antes de emprender la marcha había tenido y le había durado quince días; á los seis estaban los dos perfectamente curados y terminaron la marcha sin novedad.

En Granada dejé al caballo «Emplumador» con grietas; llegó á Madrid por ferrocarril el mismo día que la Sección, saliendo con ésta á los dos días completamente curado. Catarros, cólicos, fiebres y demás enfermedades no hubo que lamentar ninguna.

El herraje empleado fué el corriente; á todos los caballos hubo que renovárselo en Sevilla á consecuencia de lo pedregoso de los terrenos recorridos, y hubiese habido que renovarlo por segunda vez en Madrid de haber tenido que continuar la marcha; los pocos caballos desherrados en el camino lo fueron porque, gastadas las herraduras, tenían poca consistencia y se partían, no porque se cayesen. A un caballo, al que se le inició un cuarto al principio de la marcha, le mandé poner una herradura de boca de cantero, consiguiendo evitar que cojease.

Una observación: Consideremos como peligroso el herrar dejando que los callos sobresalgan del casco, pues con mucha facilidad, al alcanzarse el caballo, se deshierra, ó lo que es peor, si está bien herrado, se cae, pudiendo, por esta causa inutilizarse, ó él ó su jinete.

(Continuará),

MARCHAS DE TROPAS MONTADAS

(Continuación.)

PÉRDIDAS DE TIEMPO POR CIRCUNSTANCIAS IMPREVISTAS.— Pueden presentarse, durante las marchas, accidentes del terreno que no figuran en el plano ni en las referencias ó datos particulares que el organizador de la marcha tomó al estudiarla, ó bien cruces con otras columnas, reparaciones en un puente, etc.; causas todas que obligarán unas veces á *prolongar un período de paso más tiempo del fijado*, ó á *disminuir la duración de una trotada*, ó también, *en fin*, á *hacer uno ó varios altos*, además de los establecidos ó de duración mayor que la calculada.

Es necesario, en cualquiera de estos casos, ver de qué modo se ganará el tiempo perdido para que no sufra alteración la duración de la marcha y poder llegar con exactitud al punto fijado.

Cuando ha sido necesario prolongar la duración de un período de paso, se disminuye el recorrido de paso siguiente; pero sin reducir su duración á menos de cinco minutos, que es el mínimo acordado para este aire.

Cuando con este procedimiento no puede ganarse todo lo perdido, se hace lo mismo con el segundo período siguiente de paso, ó se aumenta la duración del tiempo de trote siguiente, pero sin que éste llegue á ser mayor de veinticinco minutos; y si se emplea el galope, se aumentará la duración de la galopada, sin que ésta llegue á ex-

ceder de diez minutos, que es el máximo acordado para los dos aires.

Cuando se han hecho más altos de los calculados para ganar lo perdido, se aumenta la duración de las trotadas y se disminuye la duración de los períodos de paso, siempre dentro de los límites que acabamos de fijar para cada aire.

En general conviene ganar lo perdido en la primera combinación de aires que sigue á la que forzosamente se alteró, y todo lo más se ganará en dos combinaciones, porque como estos cálculos hay que hacerlos de memoria y sobre la marcha, están expuestos á errores cuando hay que modificar la duración de los aires más de dos veces.

Al tratar de las diversas combinaciones de marcha se explicarán detalladamente las reglas precisas que deben emplearse para cada caso, y aunque dichas reglas son algo complicadas, tienen la ventaja de poder realizar la marcha con la velocidad deseada.

Cuando la variación habida ha sido muy grande, mejor que el procedimiento expuesto es el de *hacer una nueva combinación de aires que dé mayor velocidad*, cosa fácil de conseguir puesto que el ganado habrá descansado, bien por haber marchado mucho tiempo al paso, ya por un alto de gran duración.

Cuando se trate de altos imprevistos, el Jefe de la fuerza *procurará enterarse inmediatamente de la duración que aproximadamente tendrá el alto*, y mandando echar pie á tierra en seguida, dispondrá, si hay tiempo para ello, y si es ocasión oportuna, hacer un rancho rápido, dar un pequeño pienso, ó solamente quitar bridas y aflojar cinchas, debiendo exigirse á los hombres, especialmente en tiempo frío, que den al ganado *un vigoroso masaje* por todo el cuerpo y extremidades, con lo que, además de evitar enfriamientos, se tonifican los músculos y la fatiga desaparece más pronto.

Si por estar el ganado muy sudado, hacer viento frío, verificarse la parada en un sitio elevado en invierno, ó en un camino profundo en verano, ó en otras circunstancias perniciosas para la salud de hombres y caballos, el Jefe evitará la parada saliéndose del camino, ó dando media vuelta, y continuará marchando hasta llegar á un sitio más resguardado.

Como es muy molesto tener que variar con frecuencia el plan de marcha adoptado, para disminuir el número de veces que haya que hacerlo, no se harán marchas *rápidas ni urgentes* por caminos muy accidentados, ó en aquellos en que, por no disponer de buenos planos, ó por ser deficientes las referencias que sobre ellos den los naturales del país, nos encontramos á cada paso con accidentes del terreno no previstos que obliguen á variar repetidas veces la duración establecida para los aires.

Cuando en una marcha no haya necesidad de llegar á un sitio dado á una hora precisa, puede prescindirse de ganar lo perdido por alguna de las causas que venimos estudiando, ó hacerlo sólo aproximadamente; pero cuando las variaciones, en la combinación de aires adoptada, son muy frecuentes, ó es necesario llegar á hora fija, no hay más medio que apelar á las reglas que más adelante establecemos si no queremos encontrarnos con sorpresas desagradables al terminar la marcha.

Dichas reglas, algo complicadas y difíciles de fijar en la memoria, deben llevarse escritas para poder consultarlas, al mismo tiempo que se lee la combinación de aires que se lleva en cada caso.

CAPITULO IV

DE LAS DIVERSAS COMBINACIONES DE MARCHA

Aunque la velocidad de las marchas se subordina á diversos factores, como acabamos de estudiar en el capítulo anterior, vamos á ver cómo se combinan los aires en los diversos casos que pueden presentarse, prescindiendo de todo aquello que pueda retardar las marchas, y suponiendo que se realicen sobre caminos de perfil poco quebrado y bien entretenidos.

Clasificaremos las marchas para su estudio en

1.º *Marcha ordinaria*, que se empleará para hacer recorridos de 40 á 50 kilómetros con caballos de un valor medio, ó recorridos más cortos con caballos algo cansados ó en mal camino, ó bien recorridos más largos cuando, teniendo el ganado descansado hay urgencia por llegar, ó cuando sólo se ha de hacer una jornada y puedan darse á

la terminación cuantos cuidados requieren hombres y caballos.

2.º *Marcha lenta*, que se empleará para recorrer largas distancias con caballos en buen estado, ó distancias medias con ganado fatigado, ó en tiempo caluroso, terreno accidentado y caminos en mal estado. También se empleará este tipo de marcha siempre que se quieran economizar las fuerzas del ganado.

3.º *Marcha rápida*; no debe emplearse para distancias superiores á 40 kilómetros, y esto cuando estando descansados los caballos, y siendo bueno el camino, haya necesidad de llegar pronto. Si se hace para tener el ganado dispuesto á desarrollar alguna velocidad cuando las circunstancias lo exijan, debe tenerse en cuenta que no debe emplearse más que de tarde en tarde, pues lo que da fuerza y resistencia al ganado es el trabajo lento diario, y el de velocidad pocas veces. También puede emplearse esta marcha en las combinaciones mixtas, aprovechando la parte buena del camino para desarrollar velocidad y dejando á la columna marchar despacio cuando el terreno, la temperatura, la obscuridad ó cualquiera otra causa así lo exija.

4.º *Marcha urgente*; se empleará para ir en socorro de una fuerza comprometida; pero siempre que la distancia no exceda aproximadamente de 30 kilómetros y que el terreno, temperatura, etc., sean favorables, pues sin tener esto en cuenta se llegaría al campo de batalla con el ganado tan fatigado que, más que ayudar á la fuerza comprometida se empeoraría la situación. Además, para realizar esta marcha los caballos deben estar descansados al emprenderla.

Veamos ahora cómo resolvemos cada uno de estos casos:

MARCHA ORDINARIA.—La Caballería emplea la marcha ordinaria, alternando con la lenta, puede decirse que constantemente, pues la marcha rápida y urgente serán excepcionálísimas.

Teniendo esto en cuenta, la combinación de aires que se elija para la marcha ordinaria ha de tener una extensión tal que se preste á disminuir ó á aumentar su duración en los casos en que por marchar por caminos en mediano estado ó de perfil quebrado fuese preciso alargar

un tiempo de paso ó disminuir un período de trote ó galope, lo que, para ganar el tiempo perdido, nos obligaría á disminuir la duración del paso siguiente ó á alargar la trotada.

Una combinación en que se marchase cinco minutos al paso y cinco al trote sólo nos permitiría aumentar las trotadas, pero no podríamos reducir la duración de los períodos de paso, porque ya dijimos que nunca debe dárseles una duración menor de cinco minutos y una marcha de tan frecuente empleo como la que nos ocupa; es necesario que ofrezca toda clase de facilidades, condiciones que no reúne esta combinación.

La combinación diez minutos al paso y diez al trote permite reducir los períodos de paso á la mitad y doblar la duración de los de trote, ó aún más, puesto que por una vez se pueden trotar veinticinco minutos seguidos, pudiendo ganarse así retardos ocasionados por haber tenido que marchar veinte minutos al paso más de lo establecido; es decir, que si una larga y empinada pendiente; un terreno muy arenoso, profundo ó pedregoso; el paso de un poblado, etc., nos obligase á marchar al paso treinta minutos, se podría compensar lo perdido en el período siguiente de aires con sólo aumentar la trotada hasta veinticinco y reducir el período de paso á cinco.

Es, por dicho concepto, más aceptable esta combinación que la anterior.

Las dos dan la misma velocidad, pero en la primera se hacen doble número de cambios de aires, y sabido es que en estos momentos es cuando se produce desorden en las colas de las unidades, y con él los alcances, las paradas bruscas, carreras, desarreglo del equipo y fatiga, por consiguiente, de jinetes y caballos; por lo cual debe procurarse cambiar pocas veces de aire, y desde este punto de vista es también más conveniente la segunda combinación que la primera.

Cierto es que estos inconvenientes se atenúan con una buena instrucción, con mucha vigilancia y articulando la columna por secciones, y como las trotadas de cinco minutos no hacen sudar al ganado y las de diez sí, sobre todo en tiempo caluroso, de ahí que en caso de tratarse de pequeñas columnas y de ser la temperatura muy elevada, podría convenir la primera combinación, pues el sudor da

lugar á enfriamientos perniciosos para la salud del ganado.

La combinación de diez minutos al paso y quince al trote permite ganar retardos de un cuarto de hora y tiene también bastante elasticidad para poder emplearla sobre toda clase de caminos. Pero si bien con ella se reducen, aún más que con la segunda, el número de cambios de aire, lo cual podría ser beneficioso, tiene, sin embargo, la desventaja de que los períodos de trote son de tres kilómetros de extensión y trotadas tan largas que fatigan algo á los jinetes en marchas prolongadas, y si el camino no es bueno, también se fatigan los caballos; con cuyos inconvenientes, la combinación no resulta aceptable para emplearla con frecuencia.

En las tres combinaciones estudiadas coinciden los momentos de cambiar de aire con las divisiones horarias, circunstancia muy conveniente porque facilita extraordinariamente la ejecución de la marcha con sólo disponer de un reloj ordinario; mientras que si eligiesemos una combinación que no tuviese dicha condición, como, por ejemplo: marchando seis minutos al paso y seis al trote, ó doce al paso y diez y seis al trote, sería preciso un cronómetro, y aun así habría mayor exposición á sufrir equivocaciones.

Además, en la segunda y tercera combinaciones antes dichas coinciden también los cambios de aire con los kilómetros recorridos, lo cual permite en caminos que estén kilometrados apreciar si la velocidad es uniforme y realizar la marcha sin necesidad de reloj, cosa que no podría hacerse de emplear estas otras combinaciones, y por lo que debemos desecharlas, puesto que sólo desventajas presentan.

Resultan, pues, muy convenientes como tipos de marcha ordinaria las combinaciones de diez minutos paso por diez trote, cinco paso por cinco trote y diez paso por quince trote; pero siendo la primera la que reúna mayor número de buenas condiciones, será la que deba emplearse con mayor frecuencia, pues ya dijimos que la de cinco minutos paso por cinco trote, por el excesivo número de cambios de aire que ocasiona, y la de diez minutos paso por quince trote, por cansar á hombres y caballos en marchas que excedan de 45 kilómetros y sobre caminos media-

nos, no pueden aceptarse como tipos de marcha de uso diario y sí sólo circunstancial.

La combinación quince minutos paso por quince trote tiene la desventaja de ser largas las trotadas y no poder librarse por la kilometración, puesto que en los quince minutos al paso se recorrerá kilómetro y medio, y esta distancia no puede apreciarse ni en los caminos que estén kilometrados, no resultando práctica por dicha circunstancia.

La velocidad que todas aquellas combinaciones proporciona es de 8,600 kilómetros por hora, teniendo en cuenta los altos y períodos de paso á la llegada, excepto la de diez minutos paso por quince trote, que da 9,200 kilómetros, velocidades muy satisfactorias para marchas ordinarias sobre distancias que pasen de 45 kilómetros, pues la experiencia nos ha demostrado que, con ganado inferior, en que unos caballos son muy jóvenes, otros, de edad excesiva, y con mil defectos de conformidad los demás, y todos insuficientemente alimentados y excesivamente cargados, es perjudicial hacer mayor velocidad diariamente, y aun éstas son excesivas y habrá que alternar con las que proporcionan las marchas lentas que más adelante estudiaremos.

En realidad no habría necesidad de examinar otras combinaciones para la marcha ordinaria; pero por tratarse de una manera de marchar tan corriente, queremos darla la mayor extensión posible para poder resolver cómodamente cuantas circunstancias referentes á fatiga de hombres y caballos, terreno, temperatura, ó de cualquiera otra índole, pudiéramos encontrarnos.

Ya hemos visto las combinaciones más aceptables, empleando el paso y el trote corto (200 metros por minuto); veamos ahora las que podrían hacerse con el trote ordinario y galope.

Cuantas veces hemos empleado el trote ordinario (250 metros al minuto), los caballos han experimentado mayor fatiga y han sudado en abundancia, sin conseguir más que un pequeño aumento de velocidad (400 metros por hora, con la combinación diez minutos paso por ocho trote sobre la de diez paso por quince trote corto). Además, aquella combinación, por no coincidir los cambios de aire con las divisiones horarias, resulta muy difícil de

llevar en la práctica, y cuando para ganar algún retardo imprevisto se quiera alargar la duración de las trotadas, los caballos se cansan extraordinariamente marchando al trote ordinario, todo lo cual nos ha inducido á proscribir terminantemente este aire para las marchas de tropas.

Ya dijimos en el capítulo II que el galope sólo debe emplearse cuando, forzados por las circunstancias á alcanzar una velocidad mayor de 10 kilómetros por hora, no podamos conseguirlo empleando exclusivamente el trote.

Pero si, á pesar de esto, nos decidimos á proponer el empleo de este aire en algunos casos para las marchas ordinarias, es porque sucederá en ocasiones que, hallándose la tropa fatigada por trabajos de vigilancia nocturna, de campamento ó de cualquiera otra índole y el ganado descansado, convendrá galopar, porque este aire fatiga mucho menos al jinete que el trote.

Otro motivo hay también para decidirnos á emplear el galope de cuando en cuando en las marchas ordinarias, y es que, si durante varios días de marcha sólo se empleasen el paso y el trote, el ganado perdería su facultad galopadora, y cuando fuese preciso hacer una marcha urgente, y, por consiguiente, galopar, los caballos, faltos de la preparación que este aire requiere, no podrían responder á tales exigencias y el fracaso sería inevitable; cosa que no sucederá si, empleando alguna vez durante las marchas el aire que nos ocupa, conseguimos que los caballos no pierdan el hábito de galopar con cadencia y conserven la aptitud adquirida desde la doma para marchar á este aire, elemento principal de la Caballería.

Mas, no obstante la utilidad que por los conceptos dichos puede tener el galope en las marchas ordinarias, debe tenerse en cuenta que no debe emplearse diariamente, á no ser que nos limitemos á dar dos ó tres galopadas durante toda una jornada y marchar el resto del tiempo á paso y trote, y aun así aquel aire exige que los caballos estén convenientemente preparados de antemano para que, además de la preparación del pulmón y rasanía del aire, todos galopen con cadencia y automáticamente á una velocidad única de 300 metros por minuto, velocidad que la práctica nos ha confirmado ser la más conveniente para nuestros caballos de guerra en marchas colectivas.

El galope es un aire más exigente que el trote, y sólo se empleará, para que sea beneficioso, sobre buenos caminos, desprovistos de pendientes que pasen del 3 por 100 y con temperaturas que no sean muy elevadas.

Veamos ahora qué combinaciones pueden ser aceptables:

Desde luego hay que descartar las galopadas que excedan de uno y medio kilómetros para no alterar notablemente la función respiratoria, y á los periodos de paso se les dará una duración tal que, durante ellos, dicha función pueda normalizarse.

Además debe procurarse que los cambios de aire coincidan con las divisiones horarias, por ser difícil en otro caso apreciar exactamente, yendo al galope, el momento de ponerse al paso.

Teniendo en cuenta cuantos extremos hemos consignado, he aquí algunas combinaciones que pueden ser aceptables:

Marchando diez minutos al paso y cinco al galope, se obtiene cerca de 10 kilómetros de velocidad por hora, velocidad que es excesiva para la marcha ordinaria, por lo que, y para conseguir que la duración de los dos aires empleados sumen quince minutos, que pueden apreciarse cómodamente en el reloj, emplearemos la combinación de once minutos al paso por cuatro al galope, cuyas galopadas de 1.200 metros son muy soportables para nuestros caballos de tropa, y como en casos precisos puede llegarse á galopar diez minutos, se podrán ganar retardos de seis, más otros seis que pueden ganarse reduciendo á cinco los periodos de paso, resulta que en un período completo de aires podrían compensarse pérdidas de doce minutos, lo cual da bastante elasticidad á la marcha.

Si queremos establecer la duración de los aires por las distancias recorridas, podríamos marchar un kilómetro al paso y otro al galope, ó lo que es lo mismo: diez minutos al paso por tres minutos veinte segundos al galope, con lo que se conseguiría igual velocidad aproximadamente que con la anterior combinación; pero en este caso no coinciden los cambios de aire con las divisiones horarias y sería necesario el empleo de un buen cronómetro, y bien se comprende que no siempre lo tendremos á nuestra disposición, resultando por este concepto poco práctica tal combinación.

Utilizaremos, pues, solamente la combinación once minutos al paso por cuatro al galope; pero en las marchas ordinarias no debe emplearse nunca esta manera de marchar si la distancia pasa de 20 kilómetros, y es preferible combinar dos ó tres aires en esta forma:

Diez minutos al paso por diez al trote por diez al paso por diez al trote por once al paso por cuatro al galope, en la que hay dos períodos de trote por cada uno de galope; ó esta otra:

Diez minutos al paso por diez al trote por once al paso por cuatro al galope, en la que alternan los períodos de trote con los de galope; pudiéndose combinar en la misma forma el galope con diez minutos al paso por quince al trote.

Se emplearán unas ú otras combinaciones, según los casos; pero se preferirán las que tienen dos períodos de trote á las que sólo tienen uno, cuando las distancias pasen de 40 kilómetros ó el calor sea excesivo.

Habrà casos en que será preferible marchar una parte de la jornada al paso y trote, y el resto al paso y galope; por ejemplo: en una marcha de 40 kilómetros se marchará con paso y trote 20 kilómetros, y con paso y galope los otros 20 si en la primera mitad el terreno es mediano ó la temperatura elevada y mejora aquél ó éste después.

Mas no debe olvidarse que sólo cuando concurren las circunstancias que hemos dicho puede aconsejarse el empleo del galope, y en todos los demás casos se usarán las combinaciones de paso y trote, y entre éstas la mejor de todas es la de diez minutos al paso por diez al trote, la que, alternando con las marchas lentas, constituyen la manera casi única de marchar la Caballería (1).

(1) Un Regimiento, convenientemente preparado, y que cuenta con cinco kilos de cebada por caballo, puede, durante quince días, realizar las siguientes marchas:

Primer día.—Marcha lenta de 40 kilómetros (1.^a combinación).

Segundo.—Idem ordinaria de 35 (6.^a).

Tercero.—Idem lenta de 50 (3.^a).

Cuarto.—Idem ordinaria de 40 (2.^a).

Quinto.—Descanso y limpieza.

Sexto.—Marcha rápida de 35 (7.^a).

Séptimo.—Idem lenta de 40 (1.^a).

Resumiendo, tenemos las siguientes combinaciones prácticas para la marcha ordinaria:

1.^a Diez minutos paso por diez trote, ó bien, un kilómetro paso por dos trote: velocidad media por hora de 8,200 á 8,250 kilómetros.

2.^a Diez minutos paso por diez trote por diez paso por diez trote por once paso por cuatro galope: velocidad media por hora de 8,250 á 8,300 kilómetros.

3.^a Diez minutos paso por diez trote por once paso por cuatro galope: velocidad media por hora de 8,300 á 8,350 kilómetros.

4.^a Una parte de la jornada á diez minutos paso por diez trote, y la otra á once paso por cuatro galope: 8,300 á 8,350 kilómetros.

5.^a Diez minutos paso por quince trote por once paso por cuatro galope: 8,600 á 8,700 kilómetros.

6.^a Una parte de la jornada á diez minutos paso por quince trote, y la otra á once paso por cuatro galope: 8,600 á 8,700 kilómetros.

7.^a Diez minutos paso por quince trote por diez paso por quince trote por once paso por cuatro galope: 8,700 á 8,800 kilómetros.

8.^a Diez minutos paso por quince trote, ó bien, un kilómetro paso por tres paso: 8,800 á 8,900 kilómetros.

Estas velocidades son sólo aproximadas, y pueden aumentar ó disminuir, según que se espacien más ó menos los altos, que se marche mayor ó menor número de veces con los caballos del diestro y según la duración que se dé á esta marcha

Octavo.—Idem ordinaria de 60 (1.^a).

Noveno.—Idem lenta de 40 (4.^a).

Décimo.—Descanso y limpieza.

Undécimo.—Marcha ordinaria de 30 (6.^a).

Duodécimo.—Idem urgente de 25 (2.^a).

Décimotercero.—Descanso.

Décimocuarto.—Marcha ordinaria de 45 (7.^a).

Décimoquinto.—Idem lenta de 100 (2.^a).

Se habrían recorrido más de 500 kilómetros utilizando la mayor parte de las combinaciones que estudiamos, y con ellas se sacaría una enseñanza positiva para oficiales y tropa, y un endurecimiento muy útil para hombres y ganado.

También influye la duración que se dé al período final de paro, que no debe ser menor de quince minutos, para evitar que el ganado llegue á las caballerizas lleno de sudor.

Todas estas consideraciones deben tenerse presente cuando se trate de realizar un cierto número de marchas continuadas; pero si son sólo una ó dos marchas las que deben hacerse, no habrá inconveniente en emplear como tipo de marcha ordinaria la combinación de paso y galope con exclusión del trote, ó de hacer dos períodos de paso y galope, alternando con uno de paso y trote, siempre que la distancia no sea excesiva (no pasar de 50 kilómetros), el ganado esté habituado á galopar con ritmo, el camino se halle en buen estado y la temperatura no sea muy elevada.

FRANCISCO FERMOSE.

(Continuará).

MEMORIA

SOBRE EL CURSO ESPECIAL PARA PRIMEROS TENIENTES QUE HA TENIDO LUGAR EN LA SECCIÓN DE CABALLERÍA DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO DEL EJÉRCITO DURANTE EL MES DE OCTUBRE DEL AÑO 1907. PRESENTADA POR EL PRIMER TENIENTE DEL REGIMIENTO HÚSARES DE LA PRINCESA D. JOSÉ MARÍA DE AZCÁRRAGA Y FESSER. PREMIADA CON EL NÚMERO 1 POR LA EXPRESADA SECCIÓN DE LA ESCUELA DE TIRO.

(Continuación.)

TEMA IV

Vulnerabilidad de las distintas formaciones.

Examinadas ya la forma y dimensiones del agrupamiento, nos será fácil estudiar ahora sus efectos probables sobre los blancos que ordinariamente se presentan en la guerra, para adquirir una noción del efecto que con nuestro fuego podemos causar al enemigo y del que éste puede producirnos.

Se llama *vulnerabilidad* de un blanco cualquiera, la mayor ó menor probabilidad de que sea tocado por los proyectiles.

Empezaremos este estudio suponiendo que el blanco está situado en un terreno horizontal, y daremos una ligera idea de los diversos procedimientos que pueden seguirse.

PROCEDIMIENTO DE LAS PROBABILIDADES.—Para aplicar este procedimiento hay que relacionar las dimensiones del blanco que represente la formación con las del agrupa-

miento, y entonces, por la relación que exista entre dichas dimensiones del blanco y los desvíos probables respectivos, se deducirá el tanto por ciento correspondiente, aplicando los principios de la probabilidad compuesta.

Ahora bien: como el agrupamiento, bien sea vertical ú horizontal, sólo tiene dos dimensiones y las formaciones tienen tres, se presenta á primera vista un inconveniente, que es bien fácil de resolver representando las formaciones por rectángulos del modo que vamos á ver.

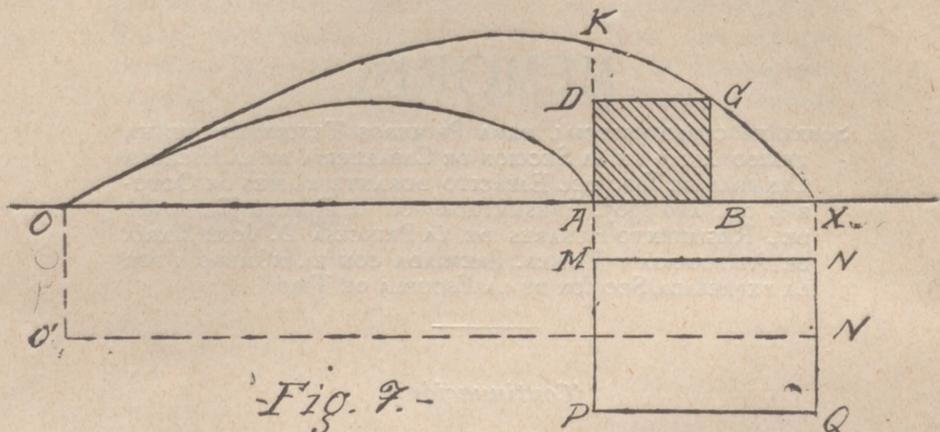


Fig. 7.-

Es evidente que todos los proyectiles que toquen á la formación representada por $ABCD$ (fig. 7), serán los mismos que caigan en el rectángulo horizontal de su misma anchura, y que tenga de profundidad la longitud AX . Esta longitud es fácil de hallar, puesto que es igual á $AB + BX$, es decir, á la profundidad de la formación más el espacio batido por la trayectoria OCX , para la altura CB , y que se obtiene multiplicando esta altura CB por la cotangente del ángulo de caída de dicha trayectoria, ángulo que sin error sensible puede suponerse igual al de caída de la trayectoria OA cuyo alcance es conocido.

Sabido ya esto, veamos el modo de calcular la vulnerabilidad de las formaciones representando éstas por un rectángulo horizontal, y suponiendo siempre que el tiro está corregido, es decir, que el centro del impacto corresponde al centro de la formación.

Supongamos una fila continua de Infantería AB (fig. 8), á la distancia OA ; el rectángulo representativo será el

El producto $\frac{\alpha \times \beta}{100}$ será la vulnerabilidad que pretendíamos encontrar.

Este ejemplo puede extenderse á buscar la vulnerabilidad de las unidades de reserva ó sostén, no tan sólo de la Compañía, sino del Batallón, á diversas distancias del enemigo, ó á distancias distintas unos elementos de otros en el orden de combate; y también para ver el diverso valor de la vulnerabilidad de esas unidades cuando el fuego enemigo se dirige sólo á la guerrilla ó á las reservas, ó cuando aquél se concentra á la vez sobre ambos escalones, así como la influencia que tiene la elección del punto á que se debe llevar el centro del agrupamiento.

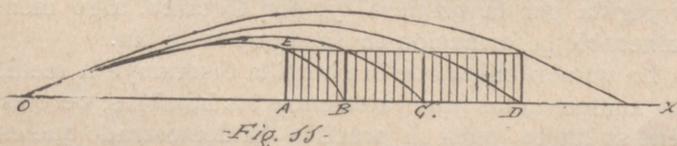
PROCEDIMIENTO DE LA EXPERIMENTACIÓN DIRECTA. — Este procedimiento consiste, como su mismo nombre indica, en ejecutar fuegos colectivos sobre diferentes objetivos de guerra colocados á distintas distancias, y contar sobre ellos el número de impactos que se obtengan, deduciendo así el tanto por ciento, ó sea la vulnerabilidad por ciento.

Como es imposible que los tableros ó blancos que se usan estén dispuestos de modo que cada soldado se represente por una silueta diferente, se adopta en general el procedimiento, y así se hace en la Escuela de Tiro francesa (Châlons), de figurar las formaciones por tableros cuyas dimensiones sean las del frente de la tropa, colocando tantos de aquéllos, unos al lado ó detrás de los otros, cuantas sean las unidades de la formación, dispuestos á las mismas distancias á que en realidad debieran estar dichas unidades. También, y con objeto de ahorrar tiempo y municiones, un mismo blanco puede representar una misma formación con los hombres en las tres posiciones de pie, de rodillas ó tendidos, trazando en él zonas de esas tres alturas, y así pueden obtenerse simultáneamente los efectos en dichos casos y compararse entre sí. Claro está que esta comparación será aceptable si se admite que se apunte en todo caso al mismo sitio del blanco, cualquiera que sea la posición de la tropa, pues de otro modo, si, por ejemplo, ha de apuntarse siempre al punto medio, los resultados obtenidos como acaba de decirse, no serían comparables y habría necesidad de ejecutar las experiencias por separado para cada posición de la tropa de pie, de rodillas ó tendida.

Cuando se trata de experimentar la columna por el flanco se presenta un inconveniente, y es, que si se colocasen tantos blancos como filas de á cuatro hombres tiene aquélla, un mismo proyectil atravesaría seguramente varios blancos sucesivos, y el resultado que se obtuviese sería exagerado, porque en la realidad una misma bala no herirá probablemente á muchos soldados de la misma hilera.

Para obviar esta dificultad pueden colocarse, no tantos blancos como filas tenga la formación, sino tan sólo unos cuantos, esparcidos uno de otro una cantidad igual al espacio batido, y en número suficiente para formar columna de igual fondo que la que se trata de experimentar.

Así (fig. 11) colocaríamos en A, B, C, D, \dots blancos de igual anchura y altura que la columna y distanciados las



-Fig. 11-

cantidades AB, BC, CD, \dots iguales á la altura multiplicada por la cotangente del ángulo de caída, pues es evidente que todos los impactos serán recogidos sin que un mismo proyectil toque más de una vez en el blanco.

PROCEDIMIENTO DEL TRANSPARENTE.—Este procedimiento consiste en dibujar, separadamente y en la misma escala reducida, el agrupamiento y el rectángulo representativo de la formación, este último en papel transparente, para poderlo colocar sobre aquél y contar el número de impactos contenidos en su superficie: debiendo afectar á cada formación del coeficiente de reducción que indicamos al hablar del procedimiento de las probabilidades, y del cual sólo difiere éste en que se ejecuta gráficamente.

Empleando cualquiera de los procedimientos que acabamos de explicar se han hecho experiencias que han dado por resultado hallar las vulnerabilidades de las diferentes formaciones de las distintas Armas, que vamos ahora á reseñar.

FORMACIONES DE LA INFANTERÍA.—Tiene ésta tres formaciones elementales en orden cerrado, á saber: la línea, la columna (cerrada ó abierta) y la columna por el flanco, ó de secciones formadas de á cuatro. A ésta hay que agregar la única formación que se adopta en orden abierto, que es la guerrilla, formada por una sola fila con intervalos más ó menos grandes.

En el tiro reglado la formación en línea es mucho más vulnerable que la de una fila, pues en aquélla hay mayor efectivo en el espacio de mayor densidad de impactos, y con la fuerza de penetración de los proyectiles modernos de la Infantería, los hombres de la primera fila nada protegen á los de segunda. Hay, pues, que rechazar la formación en línea bajo el fuego de la fusilería.

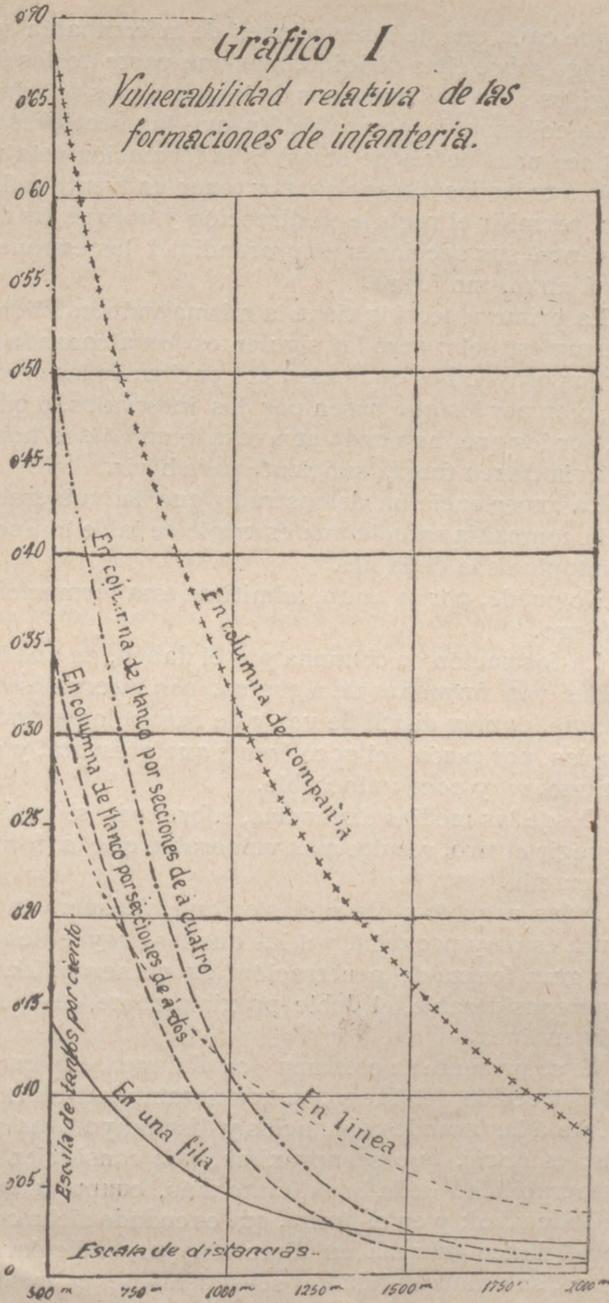
Esto no ocurre con los proyectiles de la Artillería por la poca fuerza viva de que van animados los balines de sus shrapnels, pues la segunda fila resulta parcialmente protegida por la primera, y, por lo tanto, algo menos vulnerable la formación en línea que la de fila.

La vulnerabilidad de la guerrilla disminuye á medida que aumentan los intervalos entre los hombres; pero esto tiene su límite, pues la práctica ha demostrado que este decrecimiento de la vulnerabilidad no se acentúa cuando los intervalos pasan de cuatro ó cinco metros, que, en tal caso, ya resulta la guerrilla lo mismo vulnerable que un hombre aislado.

ESTAS VULNERABILIDADES VARÍAN SEGÚN SEA EL TIRO CONCENTRADO Ó REPARTIDO.—En el primer caso, y suponiendo siempre el tiro reglado en dirección, una formación cuyo frente sea mayor que la anchura del haz sufre tantas pérdidas como otra formación semejante de mayor efectivo y mayor frente.

Por ejemplo: una escuadra hasta los 700 metros, media sección hasta los 1.000 y una sección hasta los 1.200, formadas todas en línea, son, por término medio, tan vulnerables como la compañía en igual formación, porque el frente de aquellas unidades en línea hasta las distancias dichas es superior á la anchura del agrupamiento.

En el caso del fuego repartido, una misma formación sufre mayores pérdidas cuanto mayores son su efectivo y su frente. Por ejemplo: una compañía en línea es más vulnerable que una sola sección en idéntica formación,



porque cada una de las secciones de la compañía sufrirá el fuego sobre ellas dirigido, más una parte de los fuegos dirigidos sobre los extremos de las secciones próximas.

La columna de compañía (en que las secciones están en línea unas detrás de otras) es la formación más vulnerable á todas las distancias, por tener un frente suficiente para permitir el reglaje en dirección y porque las distancias entre sus secciones en profundidad las expone á todas á un mismo fuego.

La primera sección tiene la misma vulnerabilidad que si estuviese sola; pero las siguientes son alcanzadas, bien por los proyectiles que pasen por encima de las precedentes, bien por los que pasen por los intervalos, ó bien, en fin, por los que, habiendo atravesado uno ó dos hombres, todavía tienen fuerza suficiente para herir.

La experiencia ha demostrado que la vulnerabilidad de la compañía en columna es triple de la de la línea y el quintuplo de la de la fila.

No puede, por lo tanto, admitirse esta formación bajo el fuego.

La formación en columna por el flanco, en que las secciones van formadas de á cuatro, con intervalos de despliegue, es muy difícil de ver y de batir á las grandes distancias, por razón del poco frente que presenta, y es, por lo tanto, muy poco vulnerable.

Desde las medias distancias, sobre todo si es fácil de corregir el tiro, resulta más vulnerable que la formación en una fila.

A las pequeñas distancias en que la dispersión en anchura es muy pequeña, y á las que los proyectiles tienen una gran fuerza de penetración, su vulnerabilidad llega á ser considerable, el doble próximamente de la formación en línea.

Si se presenta la columna por el flanco, oblicuamente á la dirección del fuego, su vulnerabilidad relativa aumenta á las grandes distancias y disminuye á las pequeñas; es decir, que se aproxima, por consiguiente, á la vulnerabilidad de la línea, tanto más, cuanto mayor sea su oblicuidad; y en el límite, que es cuando dicha columna por el flanco marcha en dirección perpendicular al del fuego, su vulnerabilidad es sensiblemente la misma que la de la formación en línea.

VARIACIONES QUE EXPERIMENTA LA VULNERABILIDAD CON LAS DISTINTAS POSICIONES DE LOS HOMBRES.—Las superficies vulnerables que presenta el hombre en las tres posiciones de pie, de rodillas y echado son, respectivamente, 42, 35 y 21 centímetros cuadrados, y se admite que la que presenta un tirador detrás de un abrigo impenetrable es una mitad de la del hombre echado.

Por lo tanto, la relación de la vulnerabilidad de un tirador aislado, según que esté en una ú otra de las tres posiciones reglamentarias, ú oculto, se puede expresar aproximadamente por los números 4, 3, 2 y 1, y en igual proporción varía la vulnerabilidad de una línea de Infantería cuyos hombres ocupen las referidas posiciones.

En la práctica, la vulnerabilidad de una línea de hombres echados ó abrigados, no disminuye solamente por razón de la menor superficie que exponen al fuego, sino también por lo que dificultan la buena dirección de la puntería por su poca visibilidad, sobre todo desde las distancias medias.

Por estas razones, aumenta considerablemente la importancia que tiene en el combate el empleo de la posición *echado*, y la utilización de los abrigos y accidentes naturales del terreno para abrigarse.

FORMACIONES QUE DEBEN ADOPTAR LAS TROPAS DE SOSTÉN Y RESERVA.—Cuanto hasta ahora hemos dicho de la vulnerabilidad lo hemos aplicado á las tropas sobre las que se dirige el fuego directamente, y para las que puede suponerse que ocupan aproximadamente el centro del agrupamiento que forma el haz de proyectiles sobre ellas disparados.

Pero el valor relativo de las formaciones con respecto á su vulnerabilidad cambia de aspecto cuando se trata de tropas que, como los sostenes y reservas, están generalmente ocultas á la vista de los tiradores, y sólo pueden recibir los proyectiles dirigidos sobre la línea de combate que ellas están dispuestas á reforzar.

Si se supone que el fuego del adversario es repartido uniformemente sobre todo el frente de batalla, una fracción de sostén formada en línea recibirá todos los proyectiles que vayan largos, por razón de su extenso frente. Si, por el contrario, dicha fracción adopta una formación profunda y de poco frente (en columna de á cuatro ó de dos),

recibirá menos proyectiles debido á su escaso frente y á que la primera fila protegerá á las siguientes por la poca fuerza de penetración que les queda á los proyectiles á las grandes distancias á que suelen estar situadas las reservas.

Si el fuego del adversario es concentrado en vez de repartido, los sostenes tendrán más fácil colocación en los intervalos no batidos, cuanto menor sea su frente.

Por las razones antedichas, y por la mayor comodidad que ofrecen para mover fácilmente grandes núcleos de tropa, las columnas por el flanco de á dos ó de á cuatro serán siempre las formaciones más apropiadas para los sostenes y reservas.

Terminaremos este estudio exponiendo el gráfico I, que representa la vulnerabilidad relativa á las formaciones más usuales de la compañía, y de cuyo examen deduciremos, entre otras consecuencias de menor importancia, que, suponiendo el tiro reglado en dirección, la columna de secciones de á cuatro por el flanco comienza á ser más vulnerable que la fila á partir de 1.350 metros próximamente; sin embargo, en la práctica será conveniente utilizarla aun á menos distancia, atendiendo á la facilidad con que estas pequeñas columnas se ocultan aprovechando los pequeños accidentes del terreno y el poco blanco que representan, que dificulta la corrección del tiro.

VULNERABILIDAD DE LAS FORMACIONES DE ARTILLERÍA.—Por razón de la poca densidad del personal, las pérdidas expresadas en tartos por ciento que sufre la Artillería á las grandes distancias, son siempre poco considerables.

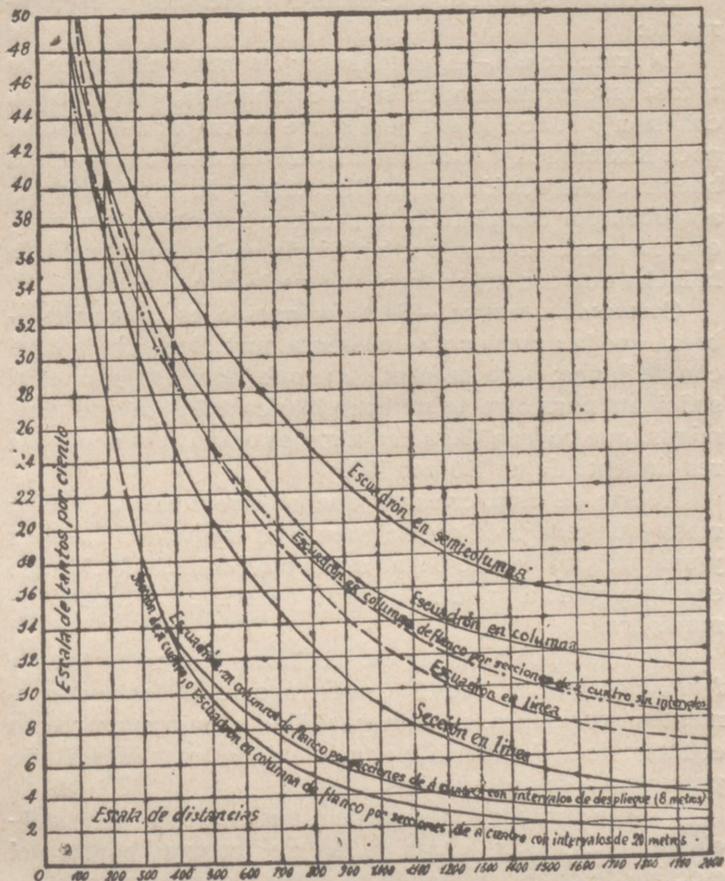
Pero, en cambio, teniendo en cuenta el corto número de hombres que pone en la línea de fuego y de la diversidad de sus funciones, estas pérdidas, aunque relativamente pequeñas, pueden dificultar y hasta hacer imposible el servicio de las baterías.

Por lo tanto, la vulnerabilidad de las formaciones de la Artillería deben medirse por la relación entre los hombres puestos en la línea de fuego y las pérdidas que experimenten.

Por esta misma razón, durante los cambios de posición y las entradas en batería, proporciona la Artillería con todo su personal y su ganado, un objetivo muy vulnerable.

VULNERABILIDAD DE LAS FORMACIONES DE LA CABALLERÍA.—
La relativa vulnerabilidad de las formaciones de la caba-

Grafico II
— Vulnerabilidad de las distintas
formaciones del Escuadrón.



llera tiene una importancia grandísima, porque las pérdidas que le ocasione el fuego enemigo durante su avance en la carga son las que más quebrantan su moral, y las

que en mayor peligro ponen su cohesión, cualidad indispensable para el éxito del choque.

Según se desprende del examen del gráfico II, el orden decreciente de vulnerabilidad de las formaciones reglamentarias para el escuadrón es el siguiente:

- 1.º Semicolumna.
- 2.º Columna de frente.
- 3.º Línea; y
- 4.º Columna de flanco, por secciones de á cuatro.

Estudemos cada una de estas formaciones separadamente:

LA SEMICOLUMNA.—Aparte de ser la más vulnerable de todas, esta formación, de suyo complicada, entorpece la cohesión y la acción del Jefe sobre la tropa; además, su poca flexibilidad y la dificultad que en ella hay para la buena conservación de la dirección y de las distancias absorben por completo la atención de todos sus elementos, que por esta razón no pueden fijarla en los accidentes de la lucha que con más derecho la reclaman.

COLUMNA DE FRENTE.—Esta formación es más maniobrera que la anterior y se presenta muy bien para la marcha de flanco; pero su frente, aunque poco extenso, es el suficiente para ofrecer un buen blanco á los fuegos enemigos, que podrán llegar en algunos casos, á obtener un rendimiento de un 100 por 100.

Aparte de esto, creemos que las evoluciones de esta masa (que tendrá en pie de guerra un frente de 16 metros y una profundidad de 54) no serán tan fáciles bajo el fuego enemigo como á primera vista lo parece en el campo de maniobras.

Por estas razones, hay que rechazar el empleo de esta formación y de la anterior, pues, aparte de los inconvenientes expresados, su vulnerabilidad es aún mayor bajo el fuego de la Artillería, por razón de la gran masa que presentan á sus proyectiles.

Un solo shrapnel que estalle á buena altura será suficiente para causar la baja de las tres cuartas partes del efectivo de un escuadrón en columna ó semicolumna.

LA LÍNEA.—Esta es la formación esencial del combate, y aunque fuera la más vulnerable, no habría más remedio que adoptarla, pues es la única de que puede esperarse un buen efecto de choque.

Bajo el fuego de la Infantería es muy vulnerable, porque hace el efecto de un blanco inmóvil, sobre el que es muy fácil reglar el tiro, y esta vulnerabilidad viene á aumentarse bajo el fuego de la Artillería, [que, fácilmente reglado en dirección, no le importa no estarlo en alcance á causa de la gran dispersión en profundidad de los balines de sus shrapnes.

COLUMNA DE FLANCO Ó POR SECCIONES DE Á CUATRO. — Esta formación es esencialmente apta para el movimiento, y su gran flexibilidad y el poco frente de sus elementos hacen que puedan éstos adaptarse perfectamente al terreno para ocultarse de las vistas del enemigo, puesto que ninguna cohesión resta á su conjunto el que las secciones aumenten ó disminuyan sus intervalos, según convenga.

Respecto á su vulnerabilidad, vemos en el gráfico II que sólo es mayor que la de la línea cuando no se lleven intervalos, y en esta forma no tiene objeto usarla más que en circunstancias determinadas. En cambio su vulnerabilidad es menor que la del escuadrón en línea en los demás casos, decreciendo á medida que se aumenten los intervalos entre sus secciones.

Esto se explica por la facilidad con que sus elementos pueden irse ocultando á favor del terreno, como antes dijimos, y por lo difícil que resulta el reglaje del tiro contra los pequeños objetivos que ofrecen cada una de sus secciones. Su único inconveniente es lo que aumenta su vulnerabilidad bajo los fuegos oblicuos y que llega á su máximo cuando marcha en dirección normal al plano de tiro, en cuyo caso viene á presentar un blanco semejante á la columna de frente; inconveniente, por otra parte, común á todas las formaciones profundas, ante los fuegos oblicuos, y que no es especial de aquellas formaciones por el flanco.

Por esta razón, se pondrá cuidado de evitar estos fuegos de enfilada, que se producirán generalmente cuando, marchando de frente contra la línea de fuego de la Infantería, esté ésta apoyada por algunas piezas de Artillería situadas en sus flancos. Sin embargo, la rapidez del avance de la Caballería en línea de columnas por secciones de á cuatro, aminora mucho el efecto que de estos fuegos oblicuos puede temer, y es, por consecuencia de todo lo dicho, la formación que debe adoptarse generalmente bajo el

fuego, siempre que el ataque inmediato no imponga la línea.

Terminamos este estudio con el siguiente cuadro comparativo entre las formaciones de todas las Armas:

Cuadro comparativo de los tanto por ciento probables del tiro de polígono, sobre diversas formaciones de Infantería, Caballería y Artillería.

Distancias de tiro.	Sección de infantería en línea de pie.		Sección de Infantería por el flanco, de pie.		Columna de compañía de pie.	Sección de Caballería.		Batería de Artillería en posición.
	En una fila.	En dos filas	De á 2.	De á 4.		En línea 12 hileras.	En orden disperso con intervalos de 5 mts.	
600	11,8	23,6	27,5	44,0	57,0	29,2	8,8	9,0
700	9,9	19,8	20,0	33,0	48,7	24,8	7,4	8,2
800	8,4	16,8	14,6	23,0	42,0	20,7	6,2	7,4
900	7,0	14,0	10,4	16,0	35,8	17,6	5,4	6,7
1.000	6,0	12,0	8,0	11,4	31,3	14,6	4,6	6,0
1.200	4,4	8,6	5,1	7,0	23,7	10,0	3,5	4,8
1.400	3,4	6,4	2,9	3,7	18,8	6,3	2,6	3,9
1.600	2,6	4,4	1,7	2,2	13,9	4,1	2,0	3,2
1.800	1,9	2,8	»	1,6	9,5	2,5	1,6	2,5
2.000	1,5	2,0	»	»	7,2	1,6	1,2	2,0

(Se continuará.)

CARTA ABIERTA

A UN GENERAL DE CABALLERIA

Mi respetado General: En el artículo de V. E. *Apuntes sobre las Remontas y Haras Argelinos* alúdense á los estudios de Oficiales del Arma, citando, entre nombres y pseudónimos, el de X. Y.; pues bien, X. Y. agradece con toda su alma el atento recuerdo de V. E., y ruega en su nombre y en el de los demás compañeros citados que, toda vez que nuestros trabajos han encontrado un General de Caballería con benevolencia suficiente para leerlos y ver en ellos *utilidad*, interponga su influencia para que por una Junta técnica, que debe existir, los estudie y analice detenidamente.

Pensando exactamente lo mismo que V. E., no nos hemos explicado la causa de que tantos y tantos artículos sobre cuestiones hípicas publicados en esta REVISTA pasasen desapercibidos, sin ver en ellos algo práctico, lo cual es para mí inexplicable, tanto más cuanto que muchos de los artículos han sido fiel reflejo de la opinión sustentada por casi toda la Oficialidad de Caballería.

En su preámbulo descubrimos el por qué pasa todo trabajo sin llamar la atención, imaginándonos sean las causas las siguientes:

- 1.^a Que no habiendo sido leído por los que parecen estar obligados, desconocen lo que encierran y su trascendencia. Si esto ocurriese se desconocerá lo bueno ó malo que los demás escriben.

2.^a Que se teme salir del camino ya trillado, bien por apego á la tradición, como dice V. E., bien porque se tenga por hábito no admitir las orientaciones de extraños.

3.^a Porque entre nosotros es ley muy natural, desconociendo lo que piensan los demás, no considerar mejor para *uno* que lo que sabe y piensa el *yo*.

4.^a Siendo escasa la teoría entre nosotros, generalmente consideramos que sólo la práctica da derecho para todo.

5.^a Que en nuestra Arma cualquier organismo chico ó grande obra por *sí*, sin consultar intereses comunes; diferenciándose de *otras* que no hacen casi nunca lo que cada uno quiere, imponiendo su idea, si no lo que conviene.

6.^a Que por no molestarnos en estudiar algo nuevo, lo cual representa trabajo, prefíerese continuar con lo antiguo, aun cuando sea absurdo, costoso y reconocidamente malo.

7.^a Que aquellos Jefes y Oficiales (los hay) que trabajan con el mayor entusiasmo por las cosas del Arma, encuentran siempre la indiferencia y no pocas veces la censura.

Otras muchas causas podrían indicarse, mi General; pero marcadas quedan las más esenciales, y de ello tenemos todos la culpa al ser tan *individualistas* y no pensar nunca en que de la *colectividad* es de donde únicamente puede conseguirse la pujanza, el desarrollo del Arma.

No desconoce V. E., por ejemplo, que nuestros establecimientos funcionan en fincas arrendadas. ¿Puede decirse algo más anómalo? Pues tenemos la evidencia de que así continuarán, y si cien Remontas y Yeguas se crearan, en fincas arrendadas las pondrían. ¿Razones? Las causas antes citadas lo explican y, además, la influencia, sin duda alguna, de los propietarios, que les conviene no demos un paso adelante; de lo contrario, ¿cómo es posible se sostuvieran contratos de arriendo donde se limitan hasta los caminos que puede utilizar el personal de un establecimiento?

En lo que V. E. habrá leído del extranjero, ¿ha encontrado algún haras, yeguada ó remonta en que las fincas donde están instaladas no sean propiedad del Estado y explotadas? ¿Qué motivos existen para que en España no sean propias y puestas en producción agrícola?

Vuestra Excelencia tendrá conocimiento de que por la Dirección de Cría caballar y Remonta se hicieron repetidas veces mociones demostrando la necesidad de adquirir las fincas de la Remonta, ¿por qué no lo hemos conseguido?, ¿qué se opone á los buenos y lógicos deseos de la Dirección?, ¿no es para sospechar que existe alguien que le interesa impedir el desarrollo de las Remontas y gestiones del centro director? ¿Por qué lo toleramos?

Por lo visto, no piensa el Arma que el estancamiento de la Dirección, dificultándola el desenvolvimiento de los centros hípicos, traerá consigo el *descrédito* de este organismo; pero como está íntimamente ligada con nosotros, ¿no nos alcanzará también? Si seguimos con la Remonta en la forma actual, ¿no llegará un momento en que con razón reclame el Ejército por entregarle caballos muy medianos? ¿Dónde irá á parar el prestigio del Arma como técnica en asuntos hípicos?

Los establecimientos de Remonta, modificados como pide la lógica, deben producir el día de mañana GRANDES BENEFICIOS capaces para atender absolutamente á todos los gastos de explotación, cría, recría, sueldos de personal y pagar más los precios de los potros; HOY CUESTAN MUCHOS MILES DE DUROS. ¿Podrá continuarse así mucho tiempo?

Repetidas veces habrá oído V. E. que no es posible modificar porque cuesta dinero, molestias y disgustos, para luego conseguir muy poco ó casi nada. Según esta teoría, ¿por qué no nos hemos conformado con el fusil Remington que teníamos? Contestarán que por seguir la evolución de los otros ejércitos; y el caballo, ¿no necesita evolucionar haciéndolo mejor y más económico?

La renovación del fusil Mauser por el Remington dió origen á transformar por completo la fábrica de Oviedo, importando maquinaria por valor de millones de pesetas; ¿qué razón existe para continuar nosotros con una fabricación antigua? ¿Es que no merecemos se gaste en nuestra industria unos cuantos millones para modificarla? ¿Tenemos idea de lo que alcanzan los millones gastados y tirados en arriendos, beneficios y rastrojeras de las Remontas?

Incomprensible, mi General, es lo que ocurre, y si la influencia de V. E. y otros Generales entusiastas no lo

remedian, camina el Arma al sonrojo de ver que bien pronto no tendrá caballos para ella ni para los demás organismos del Ejército que confiaron en la Caballería, como técnica, se los fabricaran. Cuando llegue ese día, quizás se acuerden de que algunos, entre los que se encontrará V. E., propusieron modificaciones, indicaron caminos, aportaron datos que mejoraban los servicios de Remonta, Cría caballar y su fomento; pero como no se atendieron á su debido tiempo, el remedio se hará imposible.

Con lo dicho creo haber interpretado las opiniones y deseos de mis compañeros aludidos, que les ruego lo manifiesten, ya que osadamente tomé sus nombres para dirigirme á «Un General de Caballería».

Réstame pedir á V. E. disculpe el atrevimiento de su más entusiasta y respetuoso subordinado,

X. Y.,

Oficial de Caballería.

PICADEROS MILITARES

El no ser usados los picaderos por las personas que los construyen con tanta frecuencia como lo hacemos los jinetes hace que adolezcan de algunos inconvenientes que, si bien carecen de valor vistos arquitectónicamente, son molestos para los que usamos de estos edificios diariamente.

Dados los pocos recursos con que el Estado cuenta, los picaderos, como todos los edificios militares, deben ser sencillos, cómodos y económicos. Así que, á ser posible, se puedan recomponer con los *artistas* del Cuerpo, sin tener que recurrir á la Comandancia de Ingenieros de la Región ó á industriales particulares, que es lo más costoso. Indicaremos algunos detalles, empezando por la

ORIENTACIÓN.—A ser posible, lo más conveniente es la de un lado mayor en la línea Este-Oeste, con la puerta de caballos al Sur, preservando de esta manera el interior de los vientos del Norte, generalmente los más fríos en todas las regiones.

DIMENSIONES.—Estas no se pueden precisar en absoluto, por depender de la extensión del solar donde se haya de edificar. Pero las dimensiones mínimas de un picadero para un Regimiento de Caballería serán las necesarias para que pueda trabajar una Sección, esto es, 24 caballos.

Con esta cabida es sumamente fácil hacer un horario que responda á la buena instrucción de la tropa, tanto en la enseñanza de los quintos, que es cuando más se necesita, como para el perfeccionamiento de los veteranos.

El Reglamento táctico calcula en 2,25 metros el fondo medio de un caballo; así que los 12 caballos de la media

Sección ocuparán 27 metros, si están sin ninguna distancia; pero como para poder trabajar necesitan llevar cada uno un metro por lo menos del que le precede, habrá que añadir 12 metros más, con lo cual resultan 39.

En números redondos podemos decir que para trabajar 24 caballos necesita tener el lado mayor, como *mínimum*, 40 metros de largo.

Veamos el ancho. El picadero debe tener una proporción tal que, en su interior, se pueda trabajar cómodamente en dos círculos.

Si suponemos formado el cuadrilongo del picadero de dos cuadrados iguales con un lado común, para un lado mayor de 40 metros corresponderá uno menor de 20. Pero para que los círculos no sean tangentes, se deben añadir dos más.

Con un picadero de estas dimensiones puede trabajar medio Regimiento todos los días, un Escuadrón de tres Secciones por la mañana y otro igual por la tarde. Y con más comodidad todavía una quinta de cuatro pelotones.

Para el trabajo á la cuerda, en una hora se puede trabajar cinco minutos á cada uno de los 24 hombres que, como *máximum*, componen la Sección.

TRIBUNAS.—Estas conviene que tengan el mayor frente, pudiéndose prescindir de que tengan fondo, pues únicamente los individuos colocados en primera y segunda fila son los que pueden ver.

No deben rebasar la vertical de la pared, pues, de lo contrario, pierden de ver los jinetes que pasan por debajo.

La barandilla debe ser baja, con objeto de que, estando sentado detrás, se pueda ver y apoyar los codos, cosa imposible siendo ésta alta. Su forma debe ser de las llamadas voladas, con objeto de poder aproximarse lo más posible estando sentado.

El pasamanos, de madera barnizada, que recoge menos el polvo que los paños.

La barandilla debe estar cubierta de madera con objeto de que los caballos vean lo menos posible los movimientos de los espectadores, y, al mismo tiempo, caiga la menor cantidad de tierra en la tribuna de la que despiden los caballos en los aires violentos.

En la parte baja de las tribunas se puede instalar retrete, lavabo y un guadarnés para los enseres del pica-

dero, como son cuerdas, fustas, monturas de seguridad, trabones, lazo-martingalas, etc.

Necesita comunicación directa con el exterior.

VENTANAS.—Como las ventanas de los picaderos no tienen los usos que las de las habitaciones, se las puede dar otra forma de cierre mucho más útil.

Pueden ser de forma cuadrangular y girar alrededor de un eje horizontal situado más bajo que la mitad de la altura.

De esta forma, y teniendo los cristales raspados, no puede entrar nunca el sol en el interior, puesto que se le puede dar la inclinación conveniente, según la estación.

De esta manera se puede dar ventilación sin que el sol moleste á los jinetes y pueda servir de espanto á los caballos.

Como complemento á la buena utilización de las ventanas conviene que, por la parte exterior del edificio, y á la misma altura que éstas, se pongan una cornisa con un pasamanos, para que, sin perjuicio de que se esté trabajando, se puedan abrir y cerrar á juicio del Oficial instructor.

Deben estar emplazadas á 25 centímetros por encima de las cabezas de los jinetes.

ADORNOS EN EL INTERIOR.—De éstos se debe prescindir en absoluto; sobre ser costosos si tienen relieves, se convierten en almacenes de polvo y punto de apoyo para los pájaros y telas de araña.

El interior debe ser de fácil limpieza y que ésta sea duradera.

Para la limpieza voy á indicar un medio ingenioso de que se valió un entusiasta y muy querido General que, con motivo de una fiesta que celebraba el Arma en el picadero del Cuartel, estando pensando sus Oficiales en la manera de colgar algunos trofeos y guirnaldas, y no alcanzando las escaleras de que disponían, tuvo la feliz ocurrencia de avisar á los bomberos de la villa que viniesen con una escalera de incendios, de la cual se sirvieron para limpiar y adornar el interior.

Luz.—Las ventanas no son suficientes á poder dar la claridad que un picadero necesita para que sea agradable su estancia en él: es necesaria la luz cenital.

La techumbre de cristales debe tener una extensión por lo menos de una tercera parte de la del resto del pica-

dero, y los cristales deben ser ligeramente verdosos, para que, siendo grande la claridad, no moleste á la vista.

LUZ ARTIFICIAL.—Con objeto de poder utilizar los picaderos algunas horas más, puede instalarse luz en su interior, y la mejor manera de hacerlo es poniendo dos arcos voltaicos encima de los centros de los círculos inscritos en el interior. De esta manera resulta la mayor luz con la menor cantidad de sombras.

ESPEJOS.—En los picaderos que se construyen en los Centros de enseñanza pueden colocarse espejos, si bien éstos no pasa de ser un lujo.

Pueden instalarse en dos sitios distintos: en frente de la pista del lado mayor, y á la altura del cuerpo del jinete, para poderse ver de frente. Y á lo largo del lado mayor, y por encima de las cabezas de los jinetes, con una inclinación tal que permita ver los cuerpos de éstos cuando pasen por el otro lado mayor.

TECHUMBRE.—Tanto la forma como la altura es asunto exclusivamente del dominio de los técnicos.

La más bonita y más limpia es de arcos de hierro en forma de bóveda.

Y de la altura sólo diremos que el caballo, necesitando 36 metros cúbicos de aire por hora, debe tener el interior una cubicación que responda á esta necesidad.

GUARDA-BOTAS.—Es una de las cosas que más importancia tienen en estos edificios.

Una de las mayores ventajas que proporciona el picadero para la doma es la utilización de la pared, ya para contener el potro y reducir el terreno donde tiene que moverse, ya como de guía y dirección en las primeras lecciones, la pista que marcan las paredes.

El guarda-botas tiene por misión el defender la pierna y pie del jinete durante la marcha del caballo por la *pista* que linda con la pared.

SU ALTURA.—Debe ser un metro, que es la distancia que existe entre el pie del jinete y el suelo; de esta manera, el pie del jinete irá constantemente en el interior del ángulo diedro, formado por la pared y el plano inclinado que forma el guarda-botas.

INCLINACIÓN.—Esta debe ser de unos 67° próximamente, hasta unos 20 centímetros cerca del suelo, y desde esta distancia al suelo, vertical. Esto tiene por objeto el que

los caballos no pisen esta última parte y la deterioren, evitando al mismo tiempo los malos pasos que ocasionan al caballo y lo incómodo que esto resulta para el jinete.

Debe construirse de madera de pino, colocando las tablas horizontales para poder renovar con facilidad la tabla más próxima al suelo, que es la que más se deteriora con el uso, obteniéndose más economía que si las tablas fuesen verticales.

Las dos tablas que forman ángulo cerca del suelo deben ser de mayor grueso que las superiores, por ser las que más golpes sufren durante los trabajos.

Además, las partes que resultan tangentes á los dos círculos que se inscriben en el cuadrilátero del interior del picadero deben ser de madera de roble, más dura que la de pino, y que no se le sacan astillas tan fácilmente, astillas que pueden herir en los menudillos y cuartillas de los caballos.

Esta forma de guarda-botas, ideada por el competente Coronel Valdés, está dando resultados excelentes.

SUELO.—A mi juicio, debe ser de una mezcla de serrín de madera y arena de río, en un 20 por 100, á lo más, de la primera.

Hay muchos que opinan que el serrín, como materia orgánica, se descompone y con el orín se pudre y despide mal olor y miasmas perjudiciales para la salud. Desde luego que desde este punto de vista tiene muchísima razón; pero la arena sola es casi imposible de tener mullida, y con el agua y las pisadas llega á ponerse durísima, y no es suficiente rastrearla, y hay que acudir á picarlo, que supone un trabajo penosísimo y poco duradero.

La mezcla que propongo creo lo más conveniente, la cantidad de serrín es muy pequeña, lo indispensable para que la arena se mantenga suelta.

La mezcla no resulta más cara, si se tiene en cuenta que ésta, después de algún tiempo en el picadero, se puede vender como abono en los sitios en que los cuarteles tienen próximas huertas ó tierras de labor, donde el acarreo es muy barato.

RIEGOS.—Con dos bocas situadas en los extremos de una diagonal son suficientes, siempre que se les dé á las mangas la longitud necesaria para que se crucen los riegos.

Los sitios más convenientes de poner las bocas es en la parte baja del guarda-botas, y tapadas con un ventanillo de madera.

El calibre de la manga es conveniente que sea más bien pequeño que grande, porque es preferible que se tarde algo más en regar que no que se formen charcos.

Los riegos en los picaderos son tan necesarios como la techumbre.

PUERTAS.—La de caballos es la que por su forma, dimensiones y manera de funcionar, merece más atención.

Situada en el centro del lado mayor, que da fachada al Sur, debe girar sobre un pie de hierro que se apoya en una hembrilla del mismo metal, que estará incrustada en piedra, y sujeta por un cáncamo de hierro por la parte superior.

Las puertas que giran de esta forma son más prácticas que las de visagras; éstas no encajan bien cuando se alabean, por estar construídas de maderas verdes.

No deben llegar al suelo, porque el roce, con la arena y la movilidad de ésta impide su buen funcionamiento; es preferible que le falten cinco ó seis centímetros por su parte inferior para rayar al suelo. Además, estas puertas, debido al gran peso que hace el guarda-botas en la parte inferior, las hace descender de su verdadera posición.

Para evitar en lo posible este defecto, se las puede poner unas varillas de hierro que, cruzando cada una de las dos hojas, sostengan su parte baja, sujetándolas en la parte baja y cerca del quicio.

La forma de cierre la más sencilla posible; basta con un cerrojo y un grueso candado.

Su altura debe ser de 50 centímetros por encima de las cabezas de los hombres á caballo, y el resto del hueco que se le quiera dar, cerrado con una vidriera de cristales raspados.

La puerta de acceso á la tribuna será pequeña, de una sola hoja, de forma ordinaria, y situada en uno de los rincones. Tendrá, como la de caballos, la parte de guarda-botas que corresponda á su frente.

No tengo la pretensión de haber dicho nada nuevo; sólo he querido señalar las cosas buenas de algunos picaderos, y obras que son de fácil remedio en los demás.

D. M.

CAMPAÑAS DE ALEJANDRO FARNESIO

PRINCIPE DE PARMA

(Continuación.)

CAPITULO III

Mientras el Príncipe de Parma salía de Meaux, Enrique IV recibía con asombro la noticia de su arribo á territorio francés, que antes le anticipara Isabel de Inglaterra, y con tal noticia disponíase á salir á campaña rasa en demanda de lucha.

No había aprovechado muy bien la ocasión y el número el caudillo protestante cuando el combate de Grey, y como resultado de aquel abandono militar ahora iba á recoger sus consecuencias. Fácilmente hubiera destrozado la hueste medrosa y poco militar de Mayena con una persecución apropiada y tenaz; pero el deseo de cercar á París, empresa más factible después del completo destrozo de las fuerzas de la Liga, lo separó de su objetivo principal y lo encauzó á otra suerte de sucesos bien adversos para su causa.

Era el Mayena de la opinión errónea de atacar al bearnés en sus reales, con el fin de entrar por tal medio algunas vituallas en París, que pasados cuatro días, según noticias confidenciales, daríase al partido de los hugonotes.

Alejandro, conocedor de los defectos de este plan en presencia de un enemigo superior y precavido, ordenó á

Capiffucio, Zúñiga y Properci que fuesen á las cercanías de París á reconocer los pasos, defensas, etc., que Mayena entendía de fácil acceso.

En este reconocimiento y en los tratos secretos que los ligueros y el bearnés sostuvieron por varios días dióse como una tregua á la lucha que iba á comenzar en Lagmy, adonde se dirigieron los soldados españoles, como luego hemos de ver.

El navarro, por su parte, avanzó á Chelles (1), en donde esperó al Ejército de Farnesio; mas éste, después de un ligero reconocimiento, se parapetó detrás de unas colinas, y allí le alcanzó la noche sin admitir la batalla que se le presentaba.

No entendía el Príncipe propicia á la victoria aquella situación, y aunque el Consejo de los Capitanes y Cabos principales había opinado por el ataque, afín á su idea, Farnesio ordenó la marcha al día siguiente, si bien para realizar objetivo bien distinto al expresado por el Ejército (2).

Iban, pues, á chocar los dos Ejércitos, y, por ello, á rebelarse las dotes incuestionables de sus dos caudillos, guerreros famosos de tal época, y como si el azar hubiera influido para que el éxito sólo satisficiera al saber é inteligencia de los Capitanes, la soldadesca de ambas tropas era casi igual en número. «Vencedores ambos Generales en atrevidas empresas, gozaban de muy justo renombre y excelsa fama. Aún no alcanzara Enrique por aquella fecha los cuarenta años; excedíale algo en edad Alejandro, que había nacido en Agosto de 1545. Uno y otro juntaban experiencia y valor, y sabían conquistar el cariño y respeto de los suyos; el francés, por su carácter franco; el de Parma, merced á una solicitud esmerada en favor

(1) Estableció sus cuarteles apoyando la derecha en el Marne, el centro en Chelles y la izquierda en una elevación del suelo, que fortificó para defender y cubrir mejor su flanco.

(2) Este marchó desde Meaux á tal lugar en la siguiente forma: vanguardia formada por franceses al mando del Duque de Aumale, asistido por La Chatre; iba en ella el Regimiento alemán del Conde Colalto; el cuerpo de batalla al mando de Mayena, y la retaguardia al mando del Conde Salgny. Farnesio, al dar el mando á los franceses, lo hizo con el fin de atraerse á los ligueros por medio de tal medida política.

de los soldados. Gallardo é impetuoso Enrique de Borbón, dejábase impulsar por la ambición de gloria aquistada en ruda batalla; circunspecto y astuto Farnesio, usaba procedimientos reflexivos que le aseguraran el triunfo, sin exponerse á rudas y desfavorables contingencias.»

Iban, pues, á evidenciarse, como si dijéramos, dos sistemas de combatir: la ofensiva táctica y la ofensiva estratégica; ésta había dado en Flandes á Farnesio sus más preciados galardones; aquélla había prestado á Enrique el triunfo sobre Mayena.

La suerte de París se resolvería, seguramente, entre Chelles, Claye y Lagmy, y se echa de ver en los comienzos de esta operación que el francés, bien por falta de diligencia, bien por temor á separarse mucho de París, no ocupó á Claye, que con el Beanorone al frente, el Marne á la derecha y Daumartin á la izquierda, le hubiese dado incalculable ventaja estratégica sobre Farnesio.

Este, entendiéndolo así, allí sentó sus reales después de la primera jornada; Claye y Fresenus eran excelentes puntos de acogimiento en caso de verse obligado á una retirada.

En estos primeros lances ganaba la inteligencia del español; otro que él, hubiese, como ya hemos dicho, emprendido resueltamente la empresa de Chelles; Alejandro no pensó así, y pensó bien.

Como dice nuestro General Suárez Inclán: «Destacábase Alejandro en el empleo de la estrategia y pensó que no debía chocar con el bearnés en el campo que éste eligiera. Acaso no habría vacilado Farnesio en atacar á Enrique si todas las tropas que mandaba tuvieran igual solidez que las que trajera de Flandes; pero la hueste de Mayena tenía escaso valer y siempre había sido arrollada por el Rey de Navarra. Alonso Vázquez afirma que aquellas gentes, ni sabían tomar las armas, ni ponerse en orden, ni defenderse en un asalto.»

Pensó, pues, aunque de difícil ejecución era, la marcha sobre Lagmy, con el fin de apoderarse de él. Presidiaba este pueblo fuerte destacamento francés al mando del Sr. de La Tère y defendía sus intereses, antigua serie de fortificaciones de grande apariencia, pero de escaso valor y resistencia. Asimismo el río Marne, corriendo por su frente, servíale á manera de foso.

El señorío de Lagmy daba á Farnesio el dominio del Marne, por el que más fácilmente que por tierra y sin distracción de fuerzas, podría atender al avituallamiento de los sitiados de París. Consideraba además, el Duque de Parma, lo difícil de su situación, de no señorear las dos riberas del Marne, pues que al dominarlas el enemigo podía impedirle su retirada, ó, por lo menos, traducirla en costosa y accidentada.

Ansioso el francés de lucha, sin duda por temor, como dice Colonna, á que las defecciones de la nobleza, suizos, etcétera, dejaran en cuadro su bizarra hueste, invitó á Farnesio á combatir, invitación que hizo contestar á Alejandro con sin igual ironía: «Que no usaba combatir por gusto del enemigo, sino cuando á él pluguiera; y que si por ser el más grande caudillo se envanecía con dominar el campo, debía tener bastante pericia para obligarle á él á pelear, sacándole de sus cuarteles, ú oprimirlo dentro de ellos con las vivientes fortalezas de hierro de que tanto se envanecía.»

No eran menores las ansias de lucha en el campo español; pero la prudencia aconsejaba obrar cautamente, y como, por otra parte, la brillante historia de las armas flamencas pedía el combate con premura, Alejandro, después de oír á su Consejo de Guerra, y de estimar opinión tan autorizada como la de D. Antonio de Zúñiga «maduró su proyecto que, estimulando la acometividad de sus soldados, obligase al adversario á cederle el campo, ó á luchar en desventajosas condiciones».

CAPITULO IV

El terreno en que se van á librar estos primeros encuentros se halla constituido del siguiente modo: Entre Claye y Chelles, y en su mitad casi, cruzan el camino una serie de colinas en dirección y extensión Noroeste y Sudeste, que cortan, por consiguiente, el paso del Marne, obligándole á retorcerse en el cauce que le señalan, hasta que termina de bordearlas por completo. Por el Este de estas colinas tiene su traza el camino de Claye á Lagmy. Por lo tanto, el terreno encubre en absoluto cualquier maniobra que por él se haga, y así aconteció á la de Farne-

sio, más aún, por la punible indiferencia del bearnés en no reconocerlo prudentemente.

Desfilaron el 31 de Agosto, completamente desfiladas de vistas, ante los reales del francés, las fuerzas españolas que en demanda de Lagmy se dirigían: y al hacerlo, iban «en vanguardia 700 coraceros flamencos, 700 arcabuceros españoles á caballo y 1.500 lanzas al mando de Rentin; en el grueso, que era regido por Mayenna, tres tercios españoles, dos italianos y dos alemanes, con veinte piezas de campaña, y á entrambos lados de este cuerpo la caballería francesa; en la retaguardia, gobernada por La Mote, dos coronelías de valonas, dos de suizos y dos de alemanes, con las lanzas borgoñonas, 500 caballos lorenenses y el resto de la artillería».

Dió Farnesio orden al de Rentin de desplegar por las colinas, extendiendo, á medida que las dominase, grandemente su frente de batalla, con el fin único de despistar al enemigo del verdadero objetivo de tal demostración.

El francés, que vió aquella maniobra, ávido de lucha, empezó á distribuir sus fuerzas, permitiendo con todos estos preparativos y maniobras que antes de la puesta del sol llegasen á Lagmy las fuerzas de Farnesio (1).

Rentin, por su parte, no cooperó menos á esta bella maniobra; desplegando sus jinetes hábilmente, entretuvo durante la tarde al ejército del bearnés, que por segunda vez se dejaba engañar de las apariencias.

Pruébese con esto la necesidad del saber en la guerra; si Enrique de Navarra hubiera meditado algo más acerca de su situación y de aquel alarde que en nada llegaba á la ofensiva, es probable que no se hubiese contentado con colocarse defensivamente en sus reales, esperando en la defensiva el triunfo que seguramente dudaba obtener por la ofensiva, á pesar del regocijo y valentía que sus soldados mostraban ante la aparente pasividad de los adversarios.

(1) «El rey de Navarra, con objeto de resistir la acometida, extendió su gente de este modo: la Infantería, compuesta de Regimientos suizos, franceses, ingleses y holandeses, en el centro, bajo la protección de sendas baterías de seis cañones en las dos alas; la caballería en los flancos, y por el frente los dragones.»—S. G.

No lo hizo, y las consecuencias fueron bien crueles para su proceder.

«Asistido, pues—como dice Suárez Inclán—, el Duque de Parma por el error del enemigo, y amparado de la fortuna, que suele estar aparejada con la inteligencia, consiguió que su ejército desfilara tranquilamente; y luego que la Caballería fué inútil en la cumbre de las colinas, dispuso que el Marqués de Rentin se replegara con los jinetes detrás de las tropas que mandaba el Sr. de la Mota, con lo cual la vanguardia se trocó en retaguardia y en vanguardia el cuerpo de batalla.»

Esta disposición y una emboscada convenientemente preparada por Alejandro, dió como fruto la derrota de la Caballería, que en seguimiento de la columna había mandado el de Navarra.

El Gobernador de Lagmy, que vió venir encima tal golpe de gente, como prudente medida cortó el puente sobre el Marne y aprestóse después á la defensa. No estimó Farnesio conveniente el proceder de rebato en esta ocasión de difícil aprecio por la probable contingencia de que Enrique moviese su campo hacia aquellos pasajes con ánimo de libertar á la Plaza. En este sentir, Farnesio, sin perder momento y aprovechando el recodo que desde Carnetin á Pomponne forma el Marne, atrincheró sus fuerzas con el ánimo de poner sus cuarteles en buen estado de defensa, objetivo que consiguió pasadas veinte horas de trabajo, en las que trincheras y reductos aseguraban la estancia en tal paraje.

No era extraña esta presteza en atrincherarse; la tropa flamenca y española, acostumbrada á estos menesteres de la fortificación de campaña, los realizaba á la perfección habiendo llegado á obtener tal rapidez en la ejecución, que aun hoy admira á los profanos y aun técnicos tan acabada instrucción y practicaje.

Cubierto el frente con las obras de defensa distribuyó el de Parma sus tropas en la forma siguiente:

A la izquierda, próxima al enemigo, la Infantería italiana y tudesca y los tercios españoles, contando á su flanco; y en inmediación al Marne, los caballos ligeros; montaban estas fuerzas 10.000 hombres y las acaudillaba Farnesio en persona.

A la derecha, ocupando las alturas de Carnetin, los va-

lonas y la Caballería pesada, formando en conjunto 6.000 soldados.

Y en el Burgo de Lagmy, 6.000 ó 7.000 combatientes de la gente de Mayena, que eran como reserva de los anteriores Cuerpos.

Diestro y diligente anduvo Farnesio en estos menesteres, pues de mañana se apareció el francés con aparatoso despliegue de fuerzas en son de combate, y sin que unos y otros se dejasen engañar por las escaramuzas y atraimientos, regresaron á sus campos después de estos alardes, sin trabar combate seriamente.

Urgía poner fin al sitio de la plaza, y la mayor dificultad para realizarlo era la carencia de puentes por donde pasar el Marne. Por una casualidad afortunada aparecieron en el río seis grandes barcas que conducían víveres para el campo francés; Capiffucio que las vió, enardeció el ánimo de sus soldados que, en número de 80, se arrojaron al agua y consiguieron rendirlas y apresarlas.

Este feliz suceso permitió construir un puente provisional de barcas, y como en estos días se hubiese atendido al mejoramiento de las defensas del campo, quedó el ejército en disposición de atender á la empresa del sitio sin abandonar la defensa del campamento.

El día 8 rompieron el fuego contra la plaza cuatro cañones franceses y dos medias culebrinas españolas, colocados en batería en cercana eminencia. Seis horas, no más, tardaron en abrir brecha suficiente para que 2.500 infantes españoles, italianos y valones al mando de Zúñiga y Capiffuccio, clavaran en los muros la bandera española.

Y no se arguya con Luis de Barcia, Pietro Yea y Cimuci Senes, que los italianos obtuvieron esta gloria para la historia patria, porque ante sus testimonios presenta Vázquez el suyo, fundamentado en la heroica conducta de D. Antonio de Zúñiga y D. Alonso de Idiáquez, en las heridas del Capitán Juan de Zornoza, en el triunfo de su Compañía de arcabuceros, en la muerte de Juan Alvarado y otros soldados y sargentos españoles, y en la veracidad, en fin, de sus dichos, siempre exactos y sujetos á rigor, de su obra *Los sucesos de Flandes y Francia*.

Lejos de querer por esto achacar el triunfo por sí sólo á nuestras fuerzas, entendemos que de todas fué, y á nosotros, como nación de tal ejército, nos correspondió.

Enrique de Navarra, atento á la suerte de Lagmy, para socorrerlo, dividió su ejército en dos cuerpos, uno encargado de defender y cubrir á Chelles; otro, que, cruzando el Marne, fuese en auxilio de la plaza (1). Este, formado de 14 Compañías y 1.500 jinetes á las órdenes de D'Aumont y el Señor de Lavardino, hubo de luchar con las 1.000 lanzas que, al mando de Rentin, apostara Farnesio por aquel paraje en evitación de sorpresa, y fué tan cruel la lucha, que de los del campo sólo llegaron 80 á los muros de Lagmy.

Fracasado el auxilio, y Lagmy en poder de los españoles, Enrique de Navarra, abandonando á Chelles, se dirigió hacia París.

No es, en verdad, esta la hora de los juicios críticos; pero la pluma se resiste á separarse del papel, sin dejar consignada la grandeza de esta concepción estratégica, perfectamente realizada, y que dió á los aliados, sin combate con el Rey, el camino de París, que éste, derrotado sin lucha táctica, tomó como desquite á sus baladronadas inútiles.

(1) Esta determinación fué tomada en virtud de la diversidad de opiniones de sus Generales, pues mientras Eirón proponía acometer con furia el campo de Farnesio, La Nome opinaba que se cruzase el Marne para auxiliar la plaza.

SECCION EXTRANJERA

BIBLIOGRAFIA

CASTRATION SANS DOULEUR DES ANIMAUX MALES PAR DES INJECTIONS DE COCAINE. Folleto de 21 págs. en 4.º, por M. Boisse, Veterinario 1.º del Depósito de Remonta de Mácon.

Como manifiesta el autor de este interesante folleto, ninguna operación es tan dolorosa como la castración. Para atenuar los intensos dolores de cualquier operación seria, aplicase, tanto en medicina humana como veterinaria, la anestesia general ó parcial. La primera no ha tomado carta de naturaleza en la Veterinaria; pero sí la segunda, que tiene hermosas aplicaciones, sobre todo en la citada operación. Experiencias verificadas en las Escuelas de Veterinaria, en el Ejército, cuadras de carreras, etc., confirman su sencillez y eficacia.

Su condición de Profesor Veterinario militar le hizo disponer de crecido número de animales en quienes utilizar tan excelente medio, habiendo sido sometidos á sus experimentos los siguientes: 1.º, caballos pura sangre de tres á cuatro años; 2.º, caballos media sangre de cuatro á seis años, que habían cubierto dos ó tres años antes en las paradas; 3.º, toros de dos ó tres años destinados á la alimentación; 4.º, carneros de edad variable, y 5.º, perros en las mismas condiciones.

En el mismo orden indicado expónese el método operatorio seguido en cada caso, empleando en todos las inyecciones subcutáneas y las de los cordones testiculares.

Continúa en diversas páginas un examen histórico, efectos de la cocaína, su preparación, dosis que emplear y cuidados á que fueron sometidos los animales operados; terminando dicho libro con las siguientes conclusiones: 1.ª, que por el empleo de la cocaína la castración es sin sufrimiento para el operado; 2.ª, que desaparecen las de-

fensas y contracciones violentas; 3.^a, que las hemorragias y las hernias no son de temer.

En resumen: que la aplicación de la cocaína en la castración es un progreso que permite al operador funcionar con precisión y calma, además de suprimir el dolor.

Obra tan interesante no podemos por menos de recomendar su lectura á las Remontas y Regimientos por el avance tan enorme que representa en la ciencia veterinaria.

La REVISTA agradece el envío de dicho libro á su ilustrado autor y á la vez introductor de tan excelente método en la veterinaria militar.

*
* *
*

PUBLICACIÓN NOTABLE.—Tal calificativo merece en justicia el excelente número que la Caballería italiana dedica á la marina con motivo de la botadura de *El Lancero*, hermoso barco de guerra de 370 toneladas y 6.000 caballos de fuerza.

El referido número constituye una publicación en gran tamaño con 40 páginas de preciosos fotograbados que demuestran el gusto exquisito, patrimonio de esa nación de artistas, y es, á la vez, testimonio elocuente del compañerismo y unión entre el Ejército y la Marina. Retratos de jinetes y marinos ilustres, reproducción de cuadros representando gloriosos hechos históricos, anécdotas y poesías, y, en fin, una completa información gráfica, dan cabal idea de lo que el Ejército italiano fué y de los progresos en él realizados, sobre todo en cuanto á la equitación se refiere.

Y, permítasenos una frase: permítasenos que los jinetes llamemos á los marinos *hermanos de armas*, pues, aunque la frase aparezca incongruente y tal vez paradójica, nosotros encontramos en la vida íntima y guerrera de ambas instituciones armadas semejanza de espíritu bélico, identidad de carácter aventurero... Marinos y jinetes, ¿no marchan á lo desconocido cuando la guerra empieza? ¿No hacen de la exploración un culto? ¿No precisan como condiciones esenciales la intrepidez, el arrojo, la osadía, el desprecio á la muerte?

Bien hace la Caballería italiana en estrechar esos lazos íntimos entre los elementos marciales de mar y tierra: en la guerra no hay, no puede haber separación de elementos. Nuestra sincera y calurosa felicitación.

NOTICIAS

BRASIL

EFFECTIVOS DE CABALLERÍA.—Con la nueva ley militar, aprobada en Enero del corriente año, la Caballería del Ejército permanente constará: de nueve Regimientos de línea á cuatro escuadrones; tres Regimientos independientes, también de cuatro Escuadrones; cinco Regimientos á dos Escuadrones para el servicio de las Brigadas de In fante-

ría; cinco pelotones de estafetas ó exploradores para el mismo servicio, y siete pelotones de estafetas ó exploradores para las otras unidades.

FRANCIA

EL CABALLO DE GUERRA. — Los criadores de la región del SO. acaban de reunirse en Auch con el fin de conjurar la crisis que se experimenta en la producción del caballo de guerra. Después de un detenido estudio sobre los medios que han de emplearse, quedaron emitidas por unanimidad las siguientes proposiciones:

1.^a Elevar el precio de los caballos de Remonta de manera que el del caballo de tropa se fije en un minimum de 1.000 francos y el de Oficial en 1.400.

2.^a Conceder primas á los propietarios criadores para los productos adquiridos por la Remonta y los Haras.

3.^a Sin modificar el sistema actual en la compra de potros de tres y cuatro años, adquirir determinado número de caballos de cinco á ocho años de edad al precio mínimo de 1.500 francos para los de tropa y 2.000 para los de Oficiales.

4.^a Adjudicar al servicio de Remonta un suplemento de crédito con objeto de adquirir 6.000 ó 7.000 caballos de más para favorecer la compra del caballo de guerra y crear por una sustitución anual de un número equivalente una reserva de caballos domados á propósito para entrar en filas en un momento de peligro nacional.

Estas proposiciones han sido transmitidas á los Ministros de la Guerra y de Agricultura.

RUMANIA

LANCEROS.—El Rey de Rumania ha aprobado la disposición por la que se han mandado construir 4.000 lanzas de nuevo modelo, que se destinaron en fin de Agosto á los Regimientos *rossiori*. De este modo, en las maniobras anuales, estarían dotados 48 escuadrones con el nuevo armamento de lanza, sable y revólver. Para los Regimientos de escolta y un escuadrón de *rossiori* de provincia se han construído 200 monturas de modelo sueco para experiencias. Se crea en Cislán un depósito de Remonta para caballos de Oficiales y tropa.

SECCIÓN NACIONAL

BIBLIOGRAFIA

LOS HÚSARES, por el Excmo. Sr. D. Fernando Weyler, Primer Teniente de Caballería. Un tomo de 179 págs. 17 X 25. Precio, 10 pesetas.

Producto de su admiración por los Húsares, de su veneración por la brillante historia de estos Cuerpos, que tanta gloria han dado á nuestra Arma, es el trabajo del Teniente Weyler. Su primera idea fué solamente escribir el historial completo de los Húsares que en España existen y han existido; pero, llevado de un laudable deseo, al escudriñar el origen de tal Instituto, comprobó que también en otros países los Húsares han brillado siempre por sus hechos guerreros. De aquí que su primitivo plan quedase modificado, otorgando, por natural cortesía, la preferencia á los jinetes extranjeros. Este es el primer tomo, que en estos días se ha puesto á la venta: el segundo ha de referirse exclusivamente á nuestra nación.

El Teniente Weyler nos habla en su notable trabajo de los orígenes de los Húsares en general y del particular de los españoles, demostrando que, aun cuando la palabra «Húsar» puede considerarse importada y exótica, los Húsares han existido en España tal vez antes que en Hungría, si bien en esta nación se conocieron siempre por ese nombre y en nuestro país se llamaron *jinetarios*.

Trata después de su carácter, uniformes y disciplina; de las transformaciones sufridas en su organización y de la superioridad de la Caballería ligera, y por tanto de los Húsares, en un país que, como el nuestro, tan bien se amolda á su carácter aventurero, ágil y valiente.

Por Alemania empieza la descripción de los Húsares extranjeros, exponiendo una ligera reseña histórica, citándonos los Regimientos actuales de Prusia, Brunswick, Hannover, Hesses, Sajonia y Schles-

wig-Holstein, y mencionándonos, como es natural, esos grandes jinetes alemanes que se llamaron Seidlitz, Ziethen, Belling, Kleist, Natzmer, etc.

Siguiendo un orden alfabético en su trabajo, nos da á conocer el origen y desarrollo de esta Caballería extra-ligera en Argentina, Austria-Hungría—que describe al detalle—, Bélgica, Colombia, Chile, Dinamarca, Francia, en cuyo relato se detiene rememorándonos el historial de los Húsares franceses durante el Imperio y ciertos rasgos del inmortal Lasalle, y dedicando un recuerdo á los actuales representantes de aquellos *cavaliers* que asombraron el mundo con sus proezas.

Se leen después ligeras ideas respecto á los de Guatemala, Holanda, Italia, Perú, Suecia, Turquía y Venezuela, en cuyos países el referido Instituto ha tenido siempre gran preponderancia; y, en fin, al tratar de los de Inglaterra, nos cita diversos hechos históricos que, por desarrollarse algunos en nuestro país, nos entusiasman y parecen propios.

Si en cuantas ocasiones se nos presentan dedicamos calurosos aplausos á aquellos de nuestros compañeros que llevados de su amor al Arma la ofrecen el fruto de su estudio y de sus alientos escribiendo sobre asuntos que á la Caballería se refieren, hoy, al dar á conocer este libro tan jinete del Teniente Weyler, no hemos de escatimar nuestros plácemes y alabanzas, tanto por la utilidad de su trabajo, que viene á llenar una necesidad sentida hace tiempo al recopilar en una obra lo que desperdigado en diversos escritos ha sido muy difícil completar, como porque con ello demuestra su afición á la carrera y evidencia el orgullo con que viste el brillante uniforme de nuestros compañeros quien, como él, disponiendo de títulos tan estimados como los de ex Secretario del Congreso de Diputados, Mayordomo de semana de S. M. el Rey y Abogado del Ilustre Colegio de Madrid, y teniendo en la política seguro y positivo porvenir, posterga todo á su calidad de militar y antepone á todo su condición de jinete.

No es para nosotros un descubrimiento este sólido cariño del autor hacia el Arma. Honrados con su afecto y amistad desde el ingreso en la Academia, en su vida de cadete pudimos apreciar su afición al estudio y su irreprochable conducta como alumno, lo que le valió obtener uno de los primeros puestos de su promoción sin que apoyo ajeno á su persona viniera á ayudarle.

Más tarde, en aquellos días en que la diosa Fortuna lo elevó á uno de los más significativos puestos de la nación, en que sus triunfos pudieron haberle envanecido, lo vemos siempre sencillo, modesto, deseando ser útil y agradable á sus compañeros, tomando la defensa del Ejército cuando la ocasión llega, despreciando ofrecimientos valiosísimos por el deseo de conservar íntegra su independencia para nuevas luchas, y permaneciendo, ante todo, el Oficial de Caballería que siente impulso irresistible hacia las glorias del Arma.

Reciba nuestra sincera y muy expresiva felicitación, y no dude que, del mismo modo que nosotros, nuestra colectividad apreciará en su justo valor la obra que la dedica.

Para terminar diremos que el libro está editado con todo lujo, en hermoso papel y con profusión de interesantes fotograbados, entre los cuales sobresalen cinco tirados á todo color.

Tan pronto como el original nos lo permita, publicaremos un capítulo de tan excelente obra, para que nuestros lectores puedan formar idea de la misma.—T. DE I.

NOTICIAS

UNA INVITACIÓN.—El Ministro de la Guerra ha recibido del Gobierno de la República Argentina una expresiva invitación para que los Oficiales de nuestro Ejército puedan tomar parte en el Concurso hípico que ha de celebrarse en Buenos Aires en el próximo mes de Noviembre.

Los gastos de viaje de ida y vuelta de los Oficiales, ganado y ordenanzas serán por cuenta de aquella República, y los premios que se otorgarán, muy numerosos; oscilan entre 5.000 y 500 francos.

El General Primo de Rivera ha publicado una convocatoria con objeto de hacer la elección de los Oficiales que hayan de asistir á dichas pruebas hípicas, y según tenemos entendido serán seis los Oficiales que concurrirán á las mismas.

Gran satisfacción nos ha producido la noticia anterior, no sólo por la demostración de cariño á esta vieja España y la atención exquisita á nuestra Oficialidad, cuyas brillantes condiciones de jinetes se reconocen implícitamente, sino, además, porque con esa invitación se siente halagado nuestro amor propio, toda vez que esta REVISTA ha sido la iniciadora de semejante cambio de afectos, proponiendo repetidas veces lo que ahora es un hecho; y como de justicia es dar al César lo que del César es, recordaremos á nuestros lectores que esa invitación se debe en gran parte á los constantes é inteligentes trabajos realizados por nuestro corresponsal el Teniente Bazaine durante su estancia en Méjico como agregado á la Legación de España en dicho país.

Ahora sólo falta, para completar el programa y corresponder á las atenciones recibidas, que nuestro Gobierno invite á esas Repúblicas Sud-americanas al Concurso que este año se celebrará en Madrid, creando antes el *Gran premio de honor* para jinetes españoles y americanos, en cuyo recorrido debe disputarse la *Copa hispano-americana*, copa simbólica, que, á más de suponer un triunfo, representará la confraternidad de todos los pueblos de origen español, la unión íntima de una raza que habla el mismo idioma y está adornada de este carácter

hidalgo y caballeresco, tan infiltrado en nuestra sangre, que ni las vicisitudes ni los siglos han logrado borrar.

A continuación publicamos el siguiente

Programa del Concurso Hípico Internacional que tendrá lugar en Buenos Aires del 10 al 20 de Noviembre próximo.

PRIMER DÍA. — Premio de Ensayo. — Primer premio, 1.500 francos; segundo, 1.000; tercero, 800; cuarto, 500; quinto, 200. Doce obstáculos, en 600 metros. Peso mínimo, 70 kilos; para toda clase de caballos.

SEGUNDO DÍA. — Salto de Anchura. — Primer premio, 1.500 francos; segundo, 1.000; tercero, 600; cuarto, 400; quinto, 200. Sobre una ría de 3,50 metros con valla móvil delante. Peso mínimo, 70 kilos; para toda clase de caballos.

Recorrido de Caza. — Primer premio, 2.500 francos; segundo, 1.500; tercero, 1.000; cuarto, 800; quinto, 600; sexto, 400. Recorrido, 1.000 metros con 14 obstáculos en un lapso de tiempo determinado. Peso mínimo, 70 kilos; para toda clase de caballos.

TERCER DÍA. — Salto de Altura. — Primer premio, 3.000 francos; segundo, 2.000; tercero, 1.500; cuarto, 1.000; quinto, 500. Sobre barreras superpuestas precedidas de una valla á distancia facultativa. Peso mínimo, 70 kilos; para toda clase de caballos.

Premio de la Copa. — Ofrecida por el Presidente de aquella República. — Primer premio, 4.000 francos y la copa; segundo, 3.000; tercero, 1.500; cuarto, 1.000; quinto, 800; sexto, 500. Recorrido, 900 metros con 12 obstáculos. Peso mínimo, 70 kilos; para toda clase de caballos.

CUARTO DÍA. — Recorrido de Caza. — Primer premio, 5.000 francos; segundo, 2.000; tercero, 1.500; cuarto, 1.200; quinto, 1.000; sexto, 800; séptimo, 500. Recorrido, 1.500 metros con 14 obstáculos, que han de salvarse en un lapso de tiempo determinado. Peso mínimo, 70 kilos; para toda clase de caballos.

Steeple-chasse Militar. — Primer premio, 6.000 francos; segundo, 3.000; tercero, 2.000; cuarto, 1.000. Recorrido, 4.500 metros, Peso mínimo, 70 kilos.

Raid Militar. — Recorrido, 300 kilómetros. — La organización del Raid será dirigida por el Inspector de Caballería de aquel Ejército.

La Comisión Directiva de la Sociedad Sportiva fijará los premios á la llegada de los Sres. Oficiales que hayan de tomar parte en el Raid Militar.

NOTAS DE SPORT

ALEMANIA

LA REMONTA EN PRUSIA.—En 1907 han sido presentados á las Comisiones de Remonta en Alemania, 27.121 caballos. De este número fueron comprados 13.445, ó sea cerca de 50 por 100. En Prusia el número de caballos presentados ha sido de 23.376, adquiriéndose 10.817; el precio medio ha sido de 1.012 marcos; los precios mínimo y máximo han sido de 700 y 1.600 marcos. Los caballos presentados y comprados se dividen entre las diferentes provincias y Estados, del modo siguiente: Prusia Oriental: presentados, 12.098; comprados, 6.409 (53 por 100). Prusia Occidental: presentados, 1.285; comprados, 433 (34 por 100). Posen: presentados, 1.871; comprados, 786 (42 por 100). Silesia: presentados, 333; comprados, 114 (35 por 100). Brandeburgo: presentados, 492; comprados, 147 (30 por 100). Pomerania: presentados, 501; comprados, 211 (42 por 100). Hannover: presentados, 2.661; comprados, 1.209 (46 por 100). Schleswig Holstein: presentados, 1.481; comprados, 493 (34 por 100). Provincias rhenanas: presentados, 298; comprados, 32 (12 por 100). Mecklemburgo: presentados, 2.001; comprados, 910 (43 por 100). Oldemburgo: presentados, 255; comprados, 73 (29 por 100). Total: presentados, 23.376; comprados, 10.817 (46 por 100). Por esta relación se ve que la Prusia Oriental es la base principal de la Remonta, viniendo después Hannover y Mecklemburgo, la mayor parte de los caballos de esta provincia últimamente nombrada provienen de Hannover como potros. Entre los caballos comprados en Schleswig-Holstein, 35 son de tiro pesado para la Artillería á pie, así como los 32 adquiridos de las provincias rhenanas. Las Comisiones de Remonta bávaras han examinado en aquel Reino 668 caballos, comprando 375, ó sea 56 por 100; 120 eran para la Caballería, el resto para Artillería y el cuerpo de Tren; el precio medio fué de 928 marcos para la Caballería, de 1.018 para la Artillería de campaña y 1.300 marcos para los de tiro pesado de Artillería á pie.

Entre los caballos comprados en el resto de Alemania, las procedencias son las siguientes: Prusia Oriental: presentados, 971; adquiridos, 837 (86 por 100). Holstein: presentados, 96; adquiridos, 70 (73 por 100). Hamburgo: presentados, 151; adquiridos, 135 (90 por 100). En total, 26,5 por 100 solamente de los caballos comprados provienen de Baviera. Las operaciones de Remonta del Ejército Sajón se hallan indicadas por las cifras siguientes: Reino de Sajonia: presentados, 260; adquiridos, 81 (32 por 100). Prusia Oriental: presentados, 981; comprados, 752 (78 por 100). Prusia Occidental: presentados, 20; comprados, 10 (50 por 100). Hannover: presentados, 32; comprados, 17 (53 por 100). Holstein: presentados, 136; comprados, 89 (66 por 100). Schleswig: presentados, 12; comprados, 6 (50 por 100). Total: presentados, 1.441; comprados, 965. El precio medio ha sido de 965 marcos para la Caballería y la Artillería de campaña; de 1.300 marcos para los de la Artillería á pie. El Reino de Wurtemberg, como de costumbre, ha adquirido de los depósitos de Remonta prusianos 255 caballos para su Caballería, y no ha comprado en su propio territorio más que caballos de tiro. El precio medio ha sido de 980 marcos.

FRANCIA

CUESTIONES HÍPICAS.—Desde hace varios años, gracias á las peticiones incesantemente formuladas por el servicio de Remontas y por la Dirección de Caballería, se establece una corriente claramente manifestada, con el fin de orientar nuestras razas indígenas de media sangre hacia el tipo de caballo de silla.

Nuestros lectores han podido notar que en nuestros relatos de los Concursos hípicas hemos señalado, con tanta frecuencia como ha sido posible, el interés capital que se consagra á esta manera de dirigir la producción.

Son conocidos los excelentes resultados obtenidos por los alemanes ajustándose á esta Dirección. Por lo demás, un caballo bien hecho en el tipo de silla, con la alzada y el espesor conveniente, es tan buen *carrossier* como cualquiera otro de sus congéneres, solamente apto para el tiro á causa de su conformación. El media sangre galopador es lo que pide el Ejército; tampoco puede desinteresarse de todo lo que tienda á la realización de este *desideratum*. Por el contrario, debe perseguir todas las manifestaciones de la corriente á que hemos hecho alusión.

Proyecto del Concurso. — Una de ellas es por completo reciente; hasta ahora no existe más que en estado de proyecto; pero, por lo menos, da lugar á seguir su desenvolvimiento. Se trata de una gran Exposición hípica, resultado de un conjunto de esfuerzos hechos por las tres grandes Sociedades que se ocupan de la mejora de las razas indígenas, es decir: la Sociedad de Steeple-Chasses de Francia, la Sociedad de Media Sangre y la Sociedad Hípica Francesa. Hay el propó-

sito en ellas de organizar una verdadera exhibición del caballo de media sangre, para dar á conocer los productos del Mediodía, del Centro y del Norte.

Esta Exposición tendrá lugar en París; se adjudicarán premios importantes por las tres Sociedades organizadoras. El fin de este Concurso especial es demostrar que nuestros caballos indígenas de media sangre son susceptibles de responder á las exigencias del Ejército, el lujo y el comercio. Este fin no será conseguido en la primera reunión. Sin duda, se presentarán algunos ejemplares que responderán completamente al tipo del caballo de silla; pero esto no querrá decir que el término medio de la producción en todas las regiones donde se produce el media sangre sea, desde luego, irreprochable. Pero por lo menos se marcará la dirección á los esfuerzos individuales; y esta dirección, que tendrá el aliciente de un premio como corolario, no podrá dejar de ser seguida en el porvenir. Pero no anticipemos los sucesos.

Divergencias de opinión en el problema de la organización. — En efecto: apenas fué planteada la idea del Concurso, se presentaron dificultades de organización que es necesario anotar.

Así es que los organizadores del Concurso, á la vez que sometían sus deseos á la consideración del Ministro de Agricultura, tomaron consejos del de la Guerra, que tuvo que dividir el asunto en dos aspectos: el principio del Concurso y el sitio donde habrá de celebrarse. Sin duda alguna, el principio es perfecto, eminentemente laudable; pero todavía es preciso que por su aplicación responda al fin que se persigue.

Este fin interesa particularmente al Ejército, que es el principal, por no decir casi el único mercado de los criadores que producen el caballo de silla media sangre.

Las objeciones hechas por el Ministro de la Guerra tienen, por lo tanto, suma importancia. La principal es que un Concurso que se celebre en París estará lejos del centro de producción. En su consecuencia, se transformará necesariamente en una reunión deportiva, elegante y mundana, donde los pequeños criadores abastecedores habituales de la Remonta no se presentarían seguramente. Sólo los intermediarios ó tratantes estarían en disposición de presentar caballos al Concurso y de obtener las recompensas.

En el Concurso hípico celebrado últimamente en París no se vieron más caballos que los del Noroeste. El Centro, el Mediodía y la Bretaña se hallan demasiado lejanos para enviar ejemplares, como no sea por excepción. Debe añadirse que si la Exposición de media sangre tiene lugar en París, perjudicará al Concurso de mejora de la Remonta, poniendo en peligro su existencia en el porvenir. Estos últimos Concursos se hallan instalados, en efecto, cerca de los centros de producción, habiendo ejercido la mayor influencia en la mejora de nuestras razas de silla; y permiten, sobre todo, al Ejército, adquirir en buenas condiciones y, sin embargo, muy beneficiosas para el criador

de animales escogidos, que, sin esa circunstancia, no se encontrarían. La obligación de vender á la Remonta los ejemplares premiados en los Concursos de mejoramiento ya se sabe que es necesaria para obtener la prima. Es de desear que los organizadores del Concurso tengan en cuenta las observaciones formuladas por el Ministro de la Guerra.

La lucha contra el automovilismo.—No obstante, el automovilismo hace atravesar á la producción caballar tal período de crisis, que, á pesar de las razones expuestas, el Ministro no se ha creído en el caso de oponer su veto á la organización de un Concurso en París, á fin de no abandonar ninguno de los estímulos que se dirijan á la producción del caballo de silla. De todos modos se harán las siguientes observaciones:

1.^a La mayor parte de las sumas que los organizadores quieran distribuir lo serán en las regiones de producción á título de subvención suplementaria.

2.^a Estas subvenciones serán adjudicadas al Concurso de caballos de silla, de los Haras ó de las Remontas, ó á los que se organicen por Sociedades particulares que tengan por objeto alentar la producción del caballo de silla y del de armas.

3.^a Se distribuirán bajo forma que garantice á los criadores, al vender sus productos á la Remonta, una ventaja señalada sobre los que los destinan al comercio.

4.^a Una parte de las primas que se distribuyan, por lo menos en una cuarta parte, se dará á los productores de los ejemplares premiados.

5.^a Por último, el Ejército estará representado en los distintos Jurados.

Hemos tomado de *La France Militaire* estas interesantes notas, en la seguridad de que han de ser leídas con la atención que merecen por las enseñanzas que de ellas se desprenden, ejecutando á su tiempo, y en razón de los medios y circunstancias, aquello que tenga aplicación adecuada en nuestro país por quien pueda llevar á la práctica algo de lo que queda expuesto.

INGLATERRA

EL CONCURSO HÍPICO DE LONDRES (*conclusión*).—El día 20, á las nueve y media de la mañana, Lord Redesdale y Mr. J. T. C. Eadie, representantes de Inglaterra, Mr. U. P. Mc Grann, por América, y el Coronel Punt, por Holanda, examinaron, como jurados, caballos de tiro ligero, distribuyendo los correspondientes premios. Luego se distribuyeron los destinados á yeguas ó capones hunters: el primero para «Berkswell», castrado, bayo, perteneciente á Mr. Guy Mewburn; el segundo, «Acrobat», de Mr. Robert Birmingham, y el tercero un capón castaño llamado «Gam Cock» de cuatro años. Después se premiaron troncos mayores de 15,2 *hands* pertenecientes á los tratantes de caballos de tiro.

A pesar del *Garden Party* dado en el castillo de Windsor por los Reyes de Inglaterra, al que fueron convidados los Oficiales extranjeros, concurriendo á tan brillante fiesta unas 7.000 personas, hubo, sin embargo, gran concurrencia aquella tarde en el Olympia para presenciar el examen por el Jurado de los caballos de tiro ligero, de seis años, sin exceder de 17 *hands*.

En una, poco numerosa, pero seleccionada clase de caballos de silla, de 15 *hands* y más, sin exceder de 15,3, capaces de llevar un peso de 14 *stones*, el primero fué «King's Jester», de Mr. Vivian Gooch, siendo segunda y tercera, respectivamente, las yeguas castañas «Stepington Belle» y «Miss Trix», pertenecientes á Mrs. W. C. N. Chapman. Hubo luego nueva clase de caballos de tiro, entre ellas la de *ponies* para *tandem*, no excediendo de 14 *hands*, habiendo más abundancia de calidad que de cantidad. Luego caballos de tiro pesado; y, por último, tres premios para caballos domados, propios para los Oficiales, siendo adjudicados por el siguiente orden: á «Beau Ideal», de Mr. Walter Winans; «Prussian Eagle», del Teniente L. P. Thwaite, del 14.º Regimiento de Húsares, y «Etoile du Nord», perteneciente también á Mr. Walter Winans. Después hubo nuevos caballos de tiro.

Se celebró un concurso de saltos con 14 premios de un total de 300 libras; el primero, de 100, fué para Mr. J. van Hoboken (Rotterdam), el segundo, de 60 libras, para Mr. Paul Fort y el Teniente Picard (Bruselas), y el tercero, de 40, para el Teniente Battista Volpini (Roma), caballo «Avion». El *high jump* (ó salto de altura) fué dado por «All Fours», de Mr. A. Loewenstein (Bruselas); «Airone», del Teniente Volpini, fué el segundo, y «Lady Belle», de Mr. Walter Winans, el tercero.

El programa de gala ante los Reyes y Príncipes comprende el examen de caballos de tiro ligero de 15 *hands*, no excediendo de 15,2; caballos de Oficiales; presentación de los vencedores en tiro ligero y *tandems*; exhibición de caballos americanos registrados; concurso de saltos por Oficiales ingleses y extranjeros de las siguientes naciones: tres belgas, tres ingleses, dos franceses, un alemán, tres holandeses, tres italianos y dos españoles; examen de nueve tiros (de cuatro caballos) castrados ó yeguas, no menores de 15,1 *hands*; examen de 24 *hunters* calificados; de saltos, de cuatro años y mayores; aptos para el peso de 13 á 14 *stones* en la caza.

Además del primer Ministro del Dewan del Nepal, que acompañaba á los Reyes, y de otros Príncipes indios de los que se encuentran casi siempre en Londres, sin contar con otros personajes europeos, visitaron en días sucesivos la Exposición de caballos el Kedive de Egipto; los Duques de Connaught; la Princesa Beatriz, madre de nuestra Reina; los Príncipes de Gales; la Princesa Luisa de Inglaterra, etc.

Grandes modificaciones se hicieron para la regia visita en el adorno de tan espacioso y elegante Hipódromo; mereciendo todos los

elogios la decoración del palco real, con su dosel carmesí, encima del cual se ostentaba la dorada corona imperial y el penacho del Príncipe de Gales, coronas de laurel, etc., y un verdadero derroche en flores por todas partes y magníficos aparatos dorados y de cristal para el alumbrado eléctrico. El palco regio tenía, además, un salón de recepción, otro para el Rey y todavía otro para la Reina, elegantemente preparados.

Por no detenernos en la descripción puramente decorativa de todo el Hipódromo hacemos gracia de ello á nuestros lectores; pero lo poco que hemos dicho y la cifra de 30.000 personas que lo ocupaban el día llamado de gala por la asistencia de la Corte, dan idea clara del entusiasmo y el cariño verdadero con que en Inglaterra se celebra el triunfo del caballo en sus múltiples variedades.

La parte musical, por cierto también muy notable, estuvo á cargo de la banda de Guardias irlandeses de Su Majestad.

Al entrar los Reyes y su brillante séquito, toda la concurrencia permaneció en pie mientras se oían las graves notas del *God save the King*; y los Oficiales extranjeros que se hallaban á caballo en la pista se aproximaron al palco regio para hacer el saludo.

Ya hemos dado á conocer en lo que consistiría el programa de la fiesta hípica; y como notas salientes añadiremos que Mr. Walter Winans presentó sus trotadores castaños «Barney F» y «Fides Stanton» (este último descendiente del famoso «Young Stanton»), cada uno de ellos con veintitún años de edad. Después hubo un desfile de Oficiales franceses, un alemán, belgas, holandeses, italianos, españoles é ingleses en número de 50, de los cuales, los siguientes ejecutaron un concurso de saltos. El Teniente de Blommaert, del 1.º Regimiento de Guías; Subteniente Daufresne, de la Chevalerie del 3.º de Lanceros, y Subteniente Picard, del 2.º de Lanceros (belgas). El Teniente Mr. Graham, del 16.º Regimiento de Lanceros, del que es Coronel Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII; el Teniente R. B. Oldrey, del 4.º de Dragones de la Guardia, y el Teniente N. Reinolds, del 21.º de Lanceros (ingleses). El Teniente Broudehoux, del 5.º de Dragones (francés). Su Alteza Serenísima el Príncipe Herman de Saxe-Weimar, Duque de Sajonia (alemán). El Teniente Barón van Welderen Rengers, del 4.º de Húsares; el Teniente C. H. Labouchere, también de Húsares, y el Teniente H. Mathou, del 2.º de Húsares (holandeses). El Teniente Acerbo, de Lanceros de Novara; el Teniente Bolla, del Regimiento de Caballería de Niza, y el Teniente Starita, del Regimiento Guías de Caballería ligera (italianos). El Teniente Febrel, del Escuadrón de Escolta Real, y el Capitán Marqués de Martorell, con el uniforme de Húsares de la Princesa, que han dejado muy bien puesta la fama de la Caballería española.

Según las noticias que tenemos á la vista, cada Oficial, como recuerdo, fué obsequiado con una petaca de oro.

Hubo luego presentación para los premios que habían de adjudicarse.

carse á siete tiros de cuatro caballos castrados ó yeguas no menores de 15,1 *hands*. Después, un concurso de saltos para yeguas ó caballos castrados de cuatro años, aptos para soportar en la caza un peso de 13 y 14 *stones*; pero aquí hubo muchos rehuses y defensas, tanto, que algún jinete famoso, en el campo abierto, y conocido como buen *steeplechase rider*, hizo mala figura por la resistencia de su caballo á tomar los saltos, lamentándose los espectadores de que fuera precisamente en el obstáculo colocado ante el palco regio donde la dificultad se hizo más ostensible. El que mejor saltó, al fin, fué un caballo castrado de seis años, castaño, perteneciente al Teniente Renald Macleod, del 16.º Regimiento de Lanceros.

Por la mañana se habían premiado diferentes clases de caballos de tiro y otra de caballos de silla de más de 14,2 *hands* sin exceder de 15,2. Continuaron nuevas presentaciones de tiro pesado, y, por último, los que más se distinguieron en saltos de vallas ó barreras, entre yeguas ó castrados de edad de cuatro y más años para peso en la caza de 12 *stones* á 13 fueron: «Harkaway», caballo castaño de ocho años, de Mr. Walter Winans; «Italia», que fué el segundo, del Teniente Gaspar Bolla, y el tercero fué «Prussian Eagle», del Teniente L. P. Thwaite, del 14 de Húsares, de la Escuela de Caballería de Netheravon.

El primer premio, ofrecido por Lord Lonsdale para el mejor caballo de Oficial de cualquier nacionalidad y ramos del servicio militar, fué adjudicado al Teniente Coronel Gordón Wilson, de los Reales Guardias á caballo, por su hermoso corcel «Brampton», castrado, negro, lucero, de ocho años, siendo calurosamente aplaudido; el segundo lo obtuvo el Teniente Norton (también inglés), del 21.º Regimiento de Lanceros ó Regimiento Emperatriz de la India, y el tercero fué para el Teniente belga Barón de Blommaert, del 2.º Regimiento de Guías.

Todavía hubo nuevas presentaciones de caballos de tiro, y, por último, tercera sesión de saltos de altura, en los que «All Fours», campeón del año pasado; «Miss», yegua de diez años, del Teniente Dufresne; «Lady Belle», de Mr. Walter Winans; «Casternone», del Teniente Giacomo Antonelly, y «Airone», del Teniente Giovani Battista Volpini, se distinguieron especialmente.

Sobre la importancia que se concede á la cría caballar en Inglaterra, la manifestación más saliente es la que se refiere á la carta autógrafa del Rey, acompañada de un retrato, en que Eduardo VII expresa que «es su más fervoroso deseo que se haga todo lo posible para la mejora y desarrollo de la cría caballar». La *International Horse-Show annual*, con la cooperación de importantes personalidades, entre las que figuran representantes de Nueva Zelandia, de la India, el fundador de la Sociedad de yeguas de vientre y el de la llamada *Caballos de coche, su presente y futura condición*, demuestran la constante afición de los ingleses á todo cuanto puede favorecer el desarrollo de su

riquez ahípica. Hace veintiún años que las 5.000 libras que en un principio se adjudicaron á las carreras en forma de *Queen's Plates*, ó premios de la Reina, fueron invertidas en la compra de caballos premiados, de los cuales, los primeros fueron distribuídos en los cuatro Condados de Northumberland, Durham, Cumberland y Westmoreland, el año en que la Real Sociedad de Agricultura celebró su última Exposición en Newcastle. Este fué el origen de la Real Comisión de Cría caballar, cuyo primer Presidente, el Earl de Cathcart, recomendaba que se destinara una suma de 30.000 libras á la mejora de la cría nacional de caballos en la misma vía ó dirección en que los caballos premiados por el Rey habían producido ya satisfactorios resultados, aunque no con el posible desarrollo. Ahora, y después de ese lapso de tiempo, circula el rumor de que el Ministerio de la Guerra y el de Agricultura, como resultado de ciertas negociaciones, han decidido que se dediquen al fomento de la cría caballar 35.000 libras (175.000 duros); pero el Gobierno no da en esto señales de vida, y se presume que el Ministro de Hacienda se resiste á gastar en las necesidades agrícolas y militares. Entretanto, la Exposición de Olympia sirve para demostrar el vivo interés nacional que existe en esta cuestión; y la concurrencia, que no decae un momento, basta para atestiguarlo. Continuando en sus tareas, se examinaron doce *ponies* de polo para paso ligero, de cuatro y más años, distribuyéndose los premios por un Jurado internacional; después se examinaron otros para peso de 13 *stones* ó más, de cuatro años y mayores, juzgándolos por su forma, adiestramiento con *stick* y pelota, y revolviéndolos para examinar su ligereza y aptitudes: siendo de notar que las decisiones del Jurado han coincidido con las recientemente determinadas en las sesiones de polo verificadas en Hurlingham, de que los telegramas han dado cuenta, refiriéndose á la competencia entre los *sportmen* españoles y los Oficiales ingleses de la Guardia á caballo. Fueron examinados también los ejemplares presentados por 30 tratantes de caballos de tiro ligero, excediendo de 15,2 *hands*, y los de seis tratantes en *ponies* de tiro; después nuevas presentaciones de tiros de cuatro caballos; además, una clase de caballos de silla, entre 14 y 15 *hands* para peso de 12 *stones*, uno de ellos montado por la hija de su propietario; hubo también examen de troncos de 16 *hands*; todos estos caballos de tiro se presentaban enganchados á las diferentes clases de carruajes á ellos apropiados, distinguiéndose entre ellos uno guiado por Mrs. Bain, que, como Miss Belle Beach, es considerada como una de las más famosas amazonas americanas ó *horsewomen*, como denominan los ingleses á las señoras que cultivan el *sport* hípico. En la presentación de estos caballos de tiro, al aparecer «Rainstorm» guiado por su dueño Mr. Walter Winans, ocurrió un hecho característico en los ingleses, y fué, que un miembro de la Sociedad protectora de animales reclamó contra lo grueso de los tirantes, y su propietario lo desenganchó en seguida, dando por resultado que el caballo estuviese

corriendo en libertad por algún tiempo. Se adjudicó también el premio de Mr. Vanderbilt para el mejor *hansom cab* (coche de alquiler de dos ruedas y caballo), y después de desfilas el vencedor, se presentó á continuación otro, cuya yegua, de seis años, se espantó, hizo chocar él *hansom cab* contra uno de los macizos de plantas, volcando el vehículo, sin que, afortunadamente, el cochero, á pesar de la altura del pescante, se hiriese de gravedad.

El premio para el mejor caballo de 15,2 *hands* enganchado á una berlina lo obtuvo un castrado, negro, de doce años, propiedad de una señora. El salto de altura final en esa noche se resolvió en un duelo ó competencia entre Francia é Inglaterra, ganando «Marmion», de Mr. Walter Winans, contra «Harde», de Mr. Brodin. Con respecto al Jurado, compuesto del Earl of Landsdole, el Mayor Laurence y el Barón de Carayou la Tour, para examinar el mejor caballo de Oficial de todas las Naciones el día de la asistencia de los Reyes, se ha hecho la aclaración de que el Teniente H. E. Norton, que obtuvo el segundo premio con «Fairy», no pertenece al Regimiento de Lanceros núm. 21, Emperatriz de la India, como dijo por error el Departamento de Estadística, sino al 15.º de Húsares.

Al día siguiente fué tanto el trabajo que pesaba sobre el Jurado, que hubo que fijar la hora de las ocho de la mañana para resolver las últimas decisiones en la repartición de premios y examen de caballos, que la víspera habían ocupado cuatro horas y media; después de una discusión y examen, decidió el Jurado dividir los tres principales premios, de 100, 60 y 40 libras, entre representantes de Italia, Holanda é Inglaterra, que fueron «Goletta», yegua negra de doce años, propiedad del Ministro de la Guerra italiano; «Gay Lass», yegua de ocho años, de Mr. S. Van Hoboken, y «Paddy», caballo castrado, de Mr. Frederick W. Foster of Brailsford, Derby. Después se premiaron yeguas de vientre y potros castrados de 1904 y anteriores á este año aptos para peso de 13 á 14 *stones* y nuevos ejemplares de tiro, *hacks* de tipo hunter no excediendo de 15,2 *hands*; después yeguas y capones para llevar un peso de 15 *stones* en la caza. Luego *hacks* para señora de 15,2 *hands*, adjudicándose el primer premio á Mrs. McBride, por su castaño capón «Louis», por sus brillantes aires y lo perfectamente embocado que se mostró. Nueva presentación de otros diferentes ejemplares de tiro, y hubo también examen de *ponies* Shetland.

Por mañana y tarde los Oficiales ejecutaron concurso de saltos, quedando muy bien los ingleses.

Continuando el examen y clasificación de las diferentes clases de caballos, que es lo que ha de admirarse en el Concurso de Londres, el cual tiene carácter completamente distinto, en cuanto á su fin y aspecto principal, de lo que vemos en los otros países, el día 25 de Junio por la noche se examinaron por el Jurado magníficos tiros de cuatro caballos, de *mail-coach*, que, enganchados, dieron varias vueltas, adjudicándose la Copa de oro á los de Mr. Colston, y las de plata

para el segundo y tercer premio á los de Sir L. Lindsay-Hogg y el Capitán Quintín Dick respectivamente. En el concurso de saltos de esa noche para Oficiales, el primer premio, de 60 libras, se adjudicó á «Pouff», montado por su dueño el Teniente italiano de la Escuela de Caballería Vittorio Fenolio; el segundo, de 40 libras, fué para «Turc», del Teniente Lancksweert, del 2.º Regimiento de Guías, belga; el tercero, de 30 libras, al Teniente Giorgio Bianchetti del 3.º Regimiento Lanceros de Novara; el cuarto, de 20 libras, al Teniente Giambattista Starita de la Escuela de Caballería italiana, y el quinto, de 10 libras, se adjudicó á «Italia», perteneciente al Ministro de la Guerra italiano. En suma, un triunfo aquella noche para los jinetes y caballos de dicha nación.

Continuaron las presentaciones y premios á diferentes clases de caballos de tiro, solos ó en tronco, y es muy de notar que un señor llamado Mr. Mills guió en el concurso de *four-in-hands* tres tiros vencedores, de cuatro caballos cada uno, como indica la acepción inglesa, ganando además dos primeros premios para dos de sus coches de otra clase. Y aun á riesgo de prolongar demasiado esta reseña de la Exposición ó Concurso de Londres, apuntamos hechos como el últimamente relatado, y hacemos mención, aunque no sea más que á la ligera, del Concurso de caballos de tiro, para que se vea que los que olvidan la energía y belleza incomparable de los troncos de gran lujo, y prefieren el automovilismo, están en un error lamentable al creer que la afición á esta clase de caballos está pasada de moda.

Es una verdadera lástima que así se piense, mucho más en un país como el nuestro, donde, no habiendo tampoco afición á montar (como no sea entre los Oficiales) cada vez se irá notando más la falta de ganado. Por eso creemos que nuestros Concursos debían tener también su parte de Exposición, para que por medio del estímulo se estableciese una verdadera competencia. Seguiremos después de esta pequeña digresión relatando el espectáculo de entusiasmo hípico que ha dado Londres, y diremos que hubo también ese día presentación de 13 caballos para señora, todos de gran calidad entre 14,2 y 15 *hands*. Luego yeguas y potros y nuevos caballos de tiro, entre ellos los que excedían de 15 *hands*, guiados por señoras. El primer premio, de 60 libras, para otro Concurso de saltos fué para «Paddy», de Mr. F. W. Foster, muy bien montado por su dueño; el segundo, de 30 libras, fué para «Clommore», del Teniente Barón de Blommaert; el tercero, de 20, para «Charolais», del Teniente de Trannoy; el cuarto, de 10, para «Sud-Ouest», del Capitán Marqués de Martorell, y el quinto, de cinco, para «The King», del Teniente Febrel. La victoria de «Paddy» es debida á su aptitud como caballo de caza.

El día 26, por la tarde, hubo una de las más interesantes competencias de tiros de cuatro caballos para *mail coach* de camino (ó de campo), juzgándose, según los mejor presentados (tanto en caballos como en todos los detalles del coche y arreos é indumentaria del per-

sonal), y los que con mayor prontitud hiciesen en la pista los relevos que se verifican en los viajes, y entre ellos llamó la atención el de una señora, que ella misma guiaba. El primer tiro era de cuatro caballos castaños, y después de dar dos ó tres vueltas á la pista, se presentaron otros, siendo el triunfo para un tiro de dos alazanes como tronco, siendo los delanteros un pío y un negro, con los que se invirtieron sólo cincuenta y dos segundos.

Después hubo un Concurso de caballos de caza, presentándose cinco grupos: dos de la Sociedad de caza de Roma, dos del Killashandra Hunt de Pensylvania y el Spa Drag Hunt, de Mr. Walter Winans. El primer grupo italiano se componía de caballos aptos para mucho peso, y que parecen muy acostumbrados á un terreno abundante en zanjas y barreras. Estos caballos eran: «Monlight», tordo, montado por el Jefe del Equipaje Barón Gino di Morpurgo; «Honeymon», otro tordo, montado por el Teniente Giorgio Bianchetti, de Lanceros de Novara, núm. 5, y «Pouff», castaño, del Teniente Vittorio Fenolio, de la Escuela de Caballería italiana. El segundo grupo, único que verificó los saltos sin una falta, era de más sangre y menos hueso, y consistía de los castaños castrados «Murzuf» y «Guiouff», y la yegua «Italia», montados por Oficiales en traje de diario ó de cuartel (*undress regimental uniforms*). Tres de los de Killashandra eran montados por señoras. Los miembros de la Sociedad de Spa, ya nombrada, se presentaron perfectamente montados, obteniendo el primer premio, y los italianos, el segundo y tercero.

Pero ese día 26 hubo, además, una interesante y selecta sesión de de alta escuela, en que Mr. Gosch, montando el caballo «Bugle March» de Mr. Walter Winans, y Mr. Boyer su propio caballo «Sunshine», ejecutaron el paso, trote, galope, cambios de mano, paso y trote español, etc. El Jurado empleó tres cuartos de hora en este examen, y hasta que Lord Lonsdale hubo montado ambos caballos, él y sus colegas no juzgaron en definitiva, siendo «Bugle March» el que fué considerado vencedor.

Concluyó este gran Concurso, al que se calcula que asistieron 250.000 espectadores en los nueve días que ha tenido de duración, habiendo sido muy mal acogida en general la última decisión del Jurado al dar la copa para el campeonato de saltos á «Montebello», del Teniente Bianchetti, pues, aunque los caballos italianos han saltado bien y con mucha igualdad, se creía que el hunter de Mr. Foster «Paddy» y «All Fours», han hecho mejores saltos; este último, campeón del año pasado, fué vendido por Mr. Glencross á Mr. Alfred Loewenstein, y ha saltado muy bien y con energía.

Por último, se distribuyeron los premios á una porción de caballos de diferentes alzadas y aptitudes; muchos de ellos de tiro, y se dió por terminado el Concurso de este año, que tanto se presta á reflexión y del que tantas enseñanzas se desprenden, pues ya que nosotros no estamos en condiciones de igualar semejante exhibición hípica, debíamos

ir copiando algo de lo que en Londres se hace, para que, sin dejar por eso de tener nuestros Concursos el carácter que hasta aquí se les ha dado, se introdujeran algunas modificaciones, aun cuando para ello fuera necesario tener más horas de reunión cada día, y distribuyendo entre mañana y tarde, por ejemplo, de un lado la parte exclusiva y puramente de saltos, y de otro dar más amplitud ó variedad á otros trabajos ó concurso de selección; en una palabra, hacer algo que se asemeje, siquiera sea en pequeño, á Exposición de distintas clases y tipos; espectáculo que, sin duda, se vería favorecido con la asistencia de público suficiente á demostrar que, imitando lo que se hace en otras partes, también aquí existen aficionados á la elegancia de los buenos trenes y caballos.

*
* *

LOS CABALLOS DE CARRERAS DEL DIFUNTO DUQUE DE DEVONSHIRE.— El día 6 de Mayo tuvo lugar la venta en pública subasta de la cuadra de carreras del Duque de Devonshire, muerto recientemente; la cual produjo 20.230 guineas, ó sean cerca de 520.000 francos. El héroe de esta subasta fué «Acclaim», caballo de cuatro años, hijo de «Amphion-claque», adjudicado á Mr. Buchanan, mediante 93.500 francos. «Acclaim» ha ganado en las carreras de Newmarket el premio de 55.000 francos. Mr. Darling ha pagado en 85.000 francos el medio hermano de este caballo famoso; y un bonito potro de dos años hijo de «Florizel II» y de «Carim» ha sido adquirido en 30.000 francos por Mr. Jardine. Antes de darse principio á la subasta, el Comisario de la venta rindió un sentido homenaje á la memoria del Duque de Devonshire, que aceptaba con admirable serenidad la buena ó mala fortuna. «Semejantes *sportsmen*—añadió el Comisario—van siendo cada vez más raros.»

*
* *

EL CONCURSO DE HACKNEYS.—La Sociedad de fomento del caballo Hackney inauguró á principios de Marzo su 24.^a Exposición anual en el Agricultural Hall, Islington. Desde que esta Exposición ó Concurso fué establecido, la Sociedad ha hecho progresivos esfuerzos en su lista de premios. En la primera reunión que tuvo lugar, se ofrecieron 350 libras (1.750 duros) como premios en metálico. Esta suma se ha ido aumentando cada año, y en el presente Concurso asciende á 1.915 libras (9.575 duros.) El número de caballos presentados es 650, habiendo sido 667 el año último y 660 en 1906. La disminución se verifica en cuanto á los sementales, pues las yeguas y capones son casi iguales en número que el pasado año. Los caballos de tiro exceden á los registrados anteriormente, pues se cuentan 294 por 164, que fué el mayor número en otras ocasiones; por lo que se ve que la tendencia de la Exposición Hackney es convertirse en exhibición de caballos de tiro. Hubo bastante concurrencia en la presentación de sementales.

Los potros de un año no eran muy robustos, y sobresalió fácil-

mente «Woodhatch Rufus», con estilo y conformación de un animal más hecho; «Kirkburn King», un potro grande, aunque algo desproporcionado, fué el segundo, y un bonito alazán obtuvo el tercer lugar; el cuarto potro, «Antonius», fué considerado el mejor en sus movimientos, aunque no era bastante desarrollado.

Los de dos años eran muy superiores: el primero, «Flash Cadet», es un potro muy notable, bajo y con toda la apariencia de un caballo de tiro, y los demás, en general, causaron muy buena impresión por su gallardía y apropiada conformación.

El vencedor en la clase de tres años, con menos de 15 manos (1) una pulgada fué «Candytuft», cuya espalda y juego de corvejones son satisfactorios.

Entre los sementales de tres años, con 15 manos una pulgada de alzada, abundaban los buenos modelos, siendo fundamentalmente el preferido el vencedor del año pasado «King of the West», á pesar de ser el segundo en este Concurso, debido á que «Bonnie Bassett» se distinguió por el juego de sus corvejones, siendo por esto el primero, mostrando todos muy buenas acciones en sus movimientos.

El campeonato de sementales de cinco años y mayores, con 15 manos dos pulgadas y algunos de más alzada, produjo una competencia muy grande entre «Copper King» y «Toreador»; el primero es de más edad, pero en las muchas ocasiones en que ha sido presentado, nunca ha mostrado tanta acción como en el Concurso presente, necesitó, sin embargo, que el árbitro decidiera su puesto en primer término. «Toreador», á pesar de ser el segundo, tuvo mucho éxito. La decisión fué públicamente aplaudida. El tercero, «Diplomatist», vino de Holanda á tomar parte en este Concurso, y el cuarto, que fué campeón en otras ocasiones, está todavía muy ágil y robusto para sus doce años; y las espaldas del quinto caballo fueron muy admiradas.

El vencedor en la clase de sementales de 14 manos de alzada fué «Evanthius», que, además de su hermosa estampa, se hizo notar también por sus corvejones.

En la de cuatro años con 15 manos dos pulgadas fué el campeón del año pasado «Copmanthorpe Performer», el preferido por su buena presencia.

En la clase de yeguas estériles ganaron «Evans» y «Terving ton Ruth», que en años anteriores obtuvieron el lazo encarnado.

Los sementales de la clase de Pony proporcionaron el espectáculo de siempre con la «acción equíma de alta clase» (según la expresión inglesa) más acabada que se pueda concebir; y entre los potros de dos años de la clase Pony, los ha habido muy notables por su buena conformación, y algunos por sus espaldas, otros por su fondo y anchuras, particularidades que se notaron en la magnífica clase de yeguas de tres años.

(1) 15 manos (*hands*) equivalen á 1,50 metros.

DISPOSICIONES OFICIALES

GRATIFICACIONES.—Reales órdenes de 17 y 29 de Agosto de 1908.—Concediendo la gratificación de 720 pesetas á los Comandantes D. Dámaso Berenguer, D. Joaquín Aguirre y D. José Cavalcanti, y la de 600 á los Capitanes D. Manuel Guillén y D. León Camacho.—(*D. O.*, número 183.)

—Concediendo la gratificación de 600 pesetas al Capitán don Eduardo Agustín.—(*D. O.*, núm. 194.)

CRÍA CABALLAR.—Real orden de 17 de Agosto de 1908.—Disponiendo sean adquiridos por la Comisión de compra de ganado, nombrada por Real orden de 11 de Junio último (*D. O.*, núm. 131), para sementales del Estado, caballos doble-ponois, unter-irlandeses y yeguas de esta raza, en las mismas localidades ó zonas en que comprará parte del ganado la mencionada Comisión, de la que es Jefe el Teniente Coronel del Regimiento Húsares de la Princesa D. Nicolás Chacón y Orbeta, Marqués de Nevares.—(*D. O.*, núm. 183.)

ARMAMENTO.—Real orden de 27 de Agosto de 1908.—Declarando reglamentaria para los Jefes y Oficiales de Caballería la espada-sable modelo Puerto Seguro, hasta que la práctica y manejo de la misma aconsejen ó no su adopción definitiva.—(*D. O.*, núm. 191.)

PLANTILLAS.—Real orden de 27 de Agosto de 1908.—Disponiendo que la plantilla de Jefes, Oficiales y tropa de la Academia de Caballería se considere aumentada en un Comandante, un Capitán, un Médico primero, y un sargento, dos cabos y 20 soldados.—(*D. O.*, número 190.)

CRUCES.—Reales órdenes de 17 y 31 de Agosto de 1908.—Concediendo la cruz de primera clase del Mérito militar con distintivo blanco, pensionada con el 10 por 100 del sueldo de su actual empleo, al Capitán D. Antonio Parache, en recompensa á los extraordinarios servicios prestados en la Escuela de Equitación militar.—(*D. O.*, número 182.)

—Concediendo la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo á los Comandantes D. José Noguerras y D. Faustino Perier, y

la cruz de la misma Orden al primero de dichos Jefes. — (*D. O.*, número 183.)

—Concediendo mención honorífica al Coronel D. Luis Rodríguez Villamil, por varios útiles de su invención, para la confección de rancho en campaña.—(*D. O.*, núm. 183.)

—Concediendo la cruz de primera clase del Mérito militar con distintivo blanco al primer Teniente D. Luis Faurié, por haber desempeñado el cargo de Profesor en la Escuela regimental de cabos de su Cuerpo durante cuatro años.—(*D. O.*, núm. 195.)

—Concediendo la cruz de primera clase del Mérito militar con distintivo blanco a los Tenientes D. Antonio Turmo, D. Luis Ponte, D. Luis R. Campomanes, D. Alfonso Valenzuela, D. Mauro Fernández, D. Carlos Barbáchano, D. Alejandro Rodríguez, D. Carlos Aranguren, D. Santiago Egui, D. José Serrano, D. José González, don Eduardo Pérez y D. Federico Alvarez de Toledo, por haber obtenido en los exámenes verificados en fin de curso del primer año en la Escuela de Equitación militar nota media superior á diez puntos.—(*D. O.*, núm. 195.)

CONCURSOS HÍPICOS. — Real orden circular de 7 de Septiembre de 1908.—Disponiendo que los Oficiales que deseen asistir al Concurso hípico que ha de celebrarse en el mes de Noviembre próximo, en Buenos Aires, lo soliciten del Ministerio de la Guerra antes del día 15 del corriente mes, enviando copia de las reseñas de los caballos que hayan de presentar, con expresión de los premios que obtuvieron en otros Concursos. También se hace saber que la Sociedad Sportiva Argentina abonará los gastos de pasaje de ida y vuelta de los Oficiales, personal auxiliar y ganado, así como los de estancia en Buenos Aires de los palafreneros y caballos.—(*D. O.*, núm. 200.)

El Director: T. DE IRADIER

Nueva vinícola de Vicente Fernández San Pedro

Justiniano, 4.—MADRID

Especialidad en vinos de mesa tintos y blancos.

Rioja, Valdepeñas, Noblejas, Aragón y Cariñena.
Jerez, Málaga, Manzanilla, Montilla y Blanco ajere-
zado.

Aguardientes, licores y vinagres de vino.

Se sirve á domicilio en barril y embotellado.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DEL

COLEGIO DE SANTIAGO

Este bien montado establecimiento se encarga de toda clase de trabajos con el ramo relacionados, sirviéndolos con la economía, brevedad y perfección que tanto le acreditan.

CASA EDITORIAL

La casa editorial de la REVISTA DE CABALLERÍA se encarga de cuantas obras se la confíen.

Dirigirse al Sr. Director:

Orellana, 10, segundo.—Madrid.

Sucesores de GARCIA RIVAS

Carruajes de lujo.—Abonos y servicios sueltos.

VALVERDE, 16.—MADRID

TELÉFONO 196



100 GRAMOS

Este es el peso máximo que tienen las teresianas de cuatro costuras que fabrica

NAVAS

Fábrica de gorras y efectos militares.

GRANDES TALLERES DE BORDADOS

Cascos de aluminio, Chacós, Roses, Teresianas. Equipos completos para Generales. Banderas y estandartes militares. Bordados para uniformes civiles y militares. Gorras de todas clases. Ornamentos de Iglesia. Cruces de las Ordenes militares, Cristo de Portugal, etc., etc.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS

Los bordados de esta casa compiten con todos los del mundo.

Direcciones:
La correspondencia
ANTONIO G. NAVAS
JACOMETREZO, 19 Y 21.—MADRID

Telefonemas y telegramas:
NAVAS, Jacometrezo
MADRID

NAVAS
Sept - 1908
19, Jacometrezo, 21.—MADRID